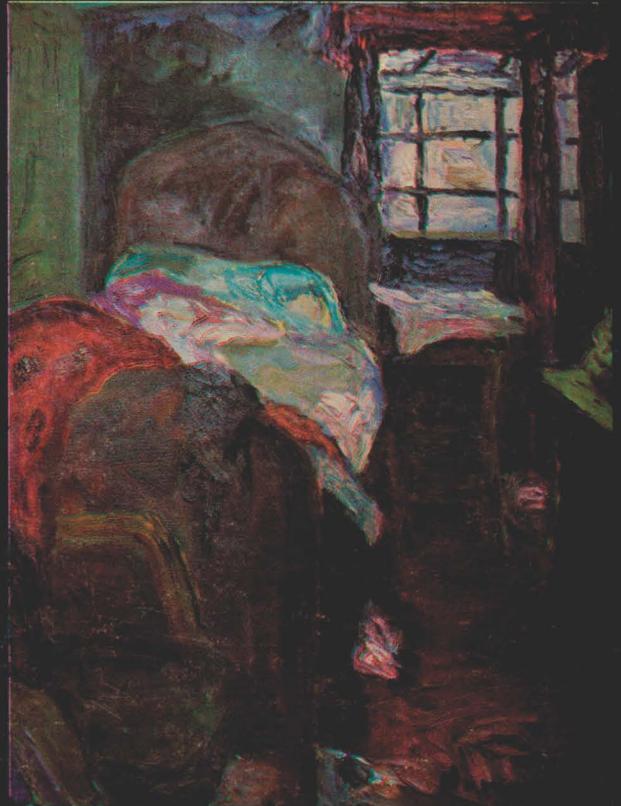


# cielo abierto

Vol.III

Nº. 7



## EN ESTE NUMERO

MALES DEL CUERPO Y MALES DEL ALMA Luis Millones-Gina Solari 3

CHORRILLOS 13

LA ALQUIMIA, HOY Julio Ramón Ribeyro 20

COCHINCHINA 27

POESIA Eleodoro Vargas Vicuña-Luis Pereira 43

HUMAREDA 51

LA LITERATURA BRASILEÑA Manuel Pantigoso 57

# cielo abierto

Volumen III - Lima, Febrero de 1980 - No. 7

Consejo Editorial

Presidente

Guillermo Flórez Pinedo

Mario Samamé Boggio, José Antonio Bravo,  
Agustín Figueroa, Pedro Olórtegui, Glicerio Camino.

Director

José Antonio Bravo

Diagramador

Alfonso Respaldiza

Fotografía

Alicia Benavides

Archivo Cielo Abierto.

Relaciones Públicas

Pedro Olórtegui

Asesor Legal

Glicerio Camino

Los Artículos firmados son responsabilidad  
del autor

Cualquier artículo podrá ser reproducido  
con autorización del Consejo Editorial.

Dirección

Carabaya 801. Lima, 1 - Perú

Casilla 2412

Lima, 100

Teléfono

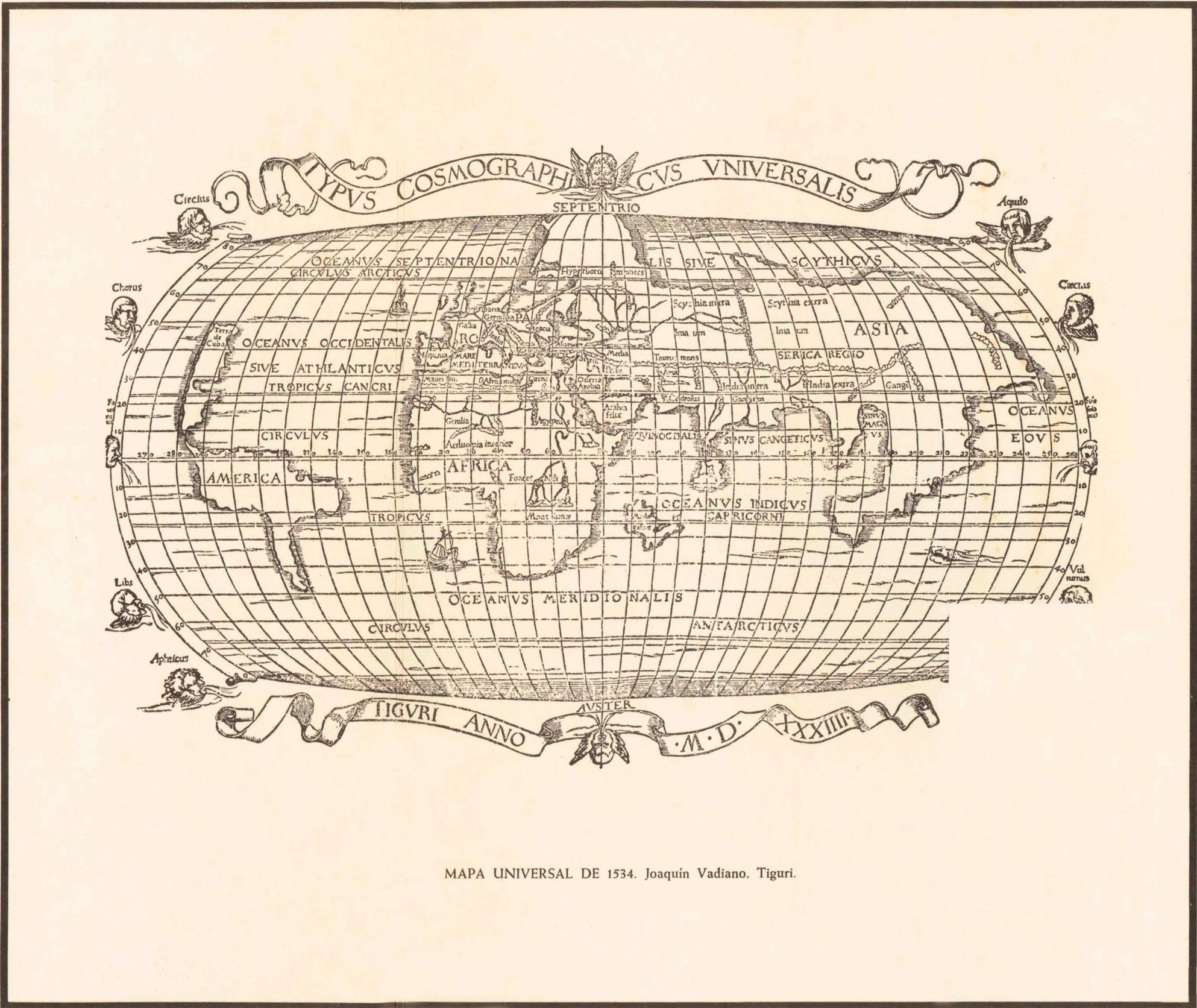
275210 - 1177

Las fotografías de las páginas: 50, 51 y 57 son de Alicia Benavides.  
Carátula: Oleo 60 x 40 cms., "Cuarto de Hotel" de Víctor Humareda.  
Fotografía de Alicia Benavides.

**AUSPICIA CENTROMIN PERU**

Fotografía : Alicia Benavides

UNMSM-CEDOC



MAPA UNIVERSAL DE 1534. Joaquín Vadiano. Tiguri.

# cielo abierto

Vol.III

Nº.7

---

## EN ESTE NUMERO

**MALES DEL CUERPO Y MALES DEL ALMA Luis Millones – Gina Solari 3**

**CHORRILLOS 13**

**LA ALQUIMIA, HOY Julio Ramón Ribeyro 20**

**COCHINCHINA 27**

**POESIA Eleodoro Vargas Vicuña – Luis Pereira 43**

**HUMAREDA 51**

**LA LITERATURA BRASILEÑA Manuel Pantigoso 57**

---

El maestro peruano ha sido durante muchos años la “última rueda del coche” en la sociedad peruana, lo sigue siendo hasta ahora. Ya es tiempo que esta situación cambie de una manera definitiva, a través de una ley que contenga en su seno la mecánica de actualización profesional y económica del maestro.

La Historia ha sido cruel con las demandas de los profesores y las condiciones de trabajo a las que han sido sometidos. Pero una de las disposiciones más peligrosas para la calificación del educador del futuro, es aquella que, a través de la “Reforma”, permite y obliga que la formación magisterial tenga su inicio en las llamadas ESEPs, esto quiere decir Escuelas Superiores de Educación Profesional, para lo cual se requiere que el postulante o aspirante a Profesor termine su Básica Regular, igual a nueve grados (años) de estudios, para luego con seis semestres (tres años) lograr su Bachillerato Profesional en Educación, diploma que lo faculta a entrar en el Escalafón Magisterial.

Veamos por qué lo que se ha dicho en el párrafo anterior es peligroso para la calificación del educador del futuro:

### GRADOS DE ESCOLARIDAD (años escolares)

Antes de la Ley de Reforma Educativa :		Con la Ley de Reforma Educativa :	
Transición	1 año	Estudios de	3 años
Primaria	5 años	Básica	3 años
Secundaria	<u>5 años</u>	Regular	<u>3 años</u>
	11 años		9 años
Estudios para Profesor		Estudios para Bachiller	
Primario en las Escue-		Profesional en las	
las Normales	<u>4 años</u>	ESEPs	<u>3 años</u>
	15 años		12 años

Esto quiere decir que para que un aspirante al Magisterio se profesionalice, ahora, tendrá o tiene que estudiar solamente 12 años o sea un año más de los que se requerían antes para estudiar Primaria y Secundaria. O visto desde otro ángulo, antes se estudiaba 15 años y ahora 12, solamente 12.

**I**  
CIELO  
ABIERTO

Con esto queda bien claro que existe un visible deterioro en cuanto a los años de escolaridad para la Profesionalización del Magisterio.

No se puede, pues, aceptar -nos referimos a que la sociedad no puede aceptar- que los niños, nuestros niños, nuestros hijos, comiencen a ser instruidos, formados, educados por jóvenes que apenas están dejando de ser imberbes y, además, con una formación a todas luces frágil; sobre todo teniendo en cuenta que un niño es lo más delicado en la evolución del ser humano y que, por lo tanto, requiere que el maestro que lo tiene a su cargo posea la mejor formación posible, la más alta calificación profesional, el más augusto grado que pueda otorgar la Docencia. Con esto estamos diciendo que los Profesores más preparados son quienes deberían tener a su cargo a los niños en los primeros años de su formación y no jóvenes con una calificación profesional de mando medio, como son las ESEPs y, además, con tan pocos grados de escolaridad.

Pero no se trata sólo del deterioro profesional al que en la actualidad están sometidos los aspirantes a maestros sino del descuido y abandono en el que se encuentra el maestro en este momento. Veamos algunos puntos muy generales:

En primer lugar se trata del Profesional con los salarios más bajos en el sistema laboral peruano.

En segundo término, su potencialidad para organizarse en grupos cooperativos, que podrían defenderlo del deterioro económico al que han sido expuestos desde hace más de dos lustros, se ha reducido casi a cero a partir de la extinción de la Mutualista Magisterial. No existe, en consecuencia, un plan ordenado y coherente para crear Mercados Magisteriales para el consumo y abastecimiento de víveres, ni existen ahora las posibilidades para que esto pueda suceder.

No existe en el escalafón actual, la posibilidad de que el maestro que obtiene, cada vez más, una mayor calificación (títulos y grados adicionales, post- grados y post- Doctorados etc.) sea a su vez gratificado, con nuevas y mayores promociones, de acuerdo a la calificación que alcanza.

No existe un plan de vivienda, ni siquiera un proyecto para que los maestros alcancen, aunque sea modestamente, este ansiado derecho.

No se ha pensado siquiera en un plan recreacional y de descanso a nivel nacional, ni el enfrentamiento que se le debe dar a la llamada TERCERA EDAD, como si los funcionarios que deben tener a su cargo estos asuntos jamás fueran a envejecer.

Desde la desaparición de la Mutualista Magisterial ha quedado reducida a cero, también, la posibilidad de crédito de vestido y medicina para los maestros.

No existe un proyecto de abaratamiento de útiles de escritorio y libros para el maestro. No se ha pensado jamás de una manera seria en la Editorial del Magisterio, sólo se ha hecho intentos de advenedizos infiltrados en la Educación Oficial, salvo poquísimos casos de publicaciones modestas y de escasa difusión.

En definitiva, jamás se ha pensado seriamente en la tranquilidad económica, habitacional, nutricional y formativa del maestro. Todas las leyes han sido dadas para encajonarlo, marginarlo y maltratarlo, exceptuando una ley de buenas intenciones que se dio hace más de quince años y, que estuvo desfinanciada lo cual dio como contramano la congelación de los haberes del Magisterio. No sólo se ha maltratado al maestro sino que se le ha restado su período de vacaciones, así como se ha eliminado también la posibilidad de recuperarse económicamente durante el verano con los cursos vacacionales (que ojalá algún día se reimplanten para bien de los alumnos ociosos). Y, finalmente, el intenso y gratuito trabajo al que han sido sometidos en estos últimos tiempos; veamos sólo un caso: la absurdidad de la evaluación continua en la primaria y la supervigilancia feroz que aplicó la burocracia oficial cuando ejercíamos la docencia en una escuela de barrio: 9 cursos, una nota a la semana por cada uno, cuatro al mes, 36 al año, por 60 alumnos, igual a 14,040 notas. Además de los 9 promedios mensuales por 9 cursos, igual 81 por 60 alumnos, total 4,860 notas. Total general de notas 18, 900 notas que había, además, que vaciar por cuadruplicado nota por nota y sin equívocos pues si eso sucedía se tenía que hacer el trabajo nuevamente, porque no se aceptaban correcciones ni observaciones al pie del acta, no, pues era obligatorio volver a pasar nota por nota nuevamente y además con tinta líquida porque la escritura con bolígrafo no era válida. Independientemente de estos afanes había que llevar un Diario de Clases, preparar esquemas de aprendizaje para cada clase, Plan Bimestral con Orientaciones, Fines, Medios, Organización y Comprobación; todo lo cual originaba que quedara muy poco tiempo para dictar las lecciones correspondientes a 9 asignaturas: Lenguaje, Cálculo, Ciencias Naturales, (Biología, Anatomía y Principios de Química y Física), Geografía, Historia, Religión, Educación Cívica, Caligrafía y Orientación Política.

Vayamos por partes, si no se mejora la situación del Maestro, no mejorará la Educación y Formación que recibirán nuestros hijos y nuestra juventud y, en consecuencia no mejorará el país.

Porque de la formación del maestro, dependerá su prestigio; de su tarea, los privilegios que la sociedad le debe dar; de su sabiduría, el liderazgo que la Historia espera de ellos. Porque si no enfocamos el problema a partir de la Dignidad del Maestro, de su tranquilidad económica, del rigor de su preparación profesional; y algo más, del respeto con que la comunidad lo debe tratar, mal podemos pensar que la sociedad nuestra pueda cambiar, porque si algún trabajador se merece privilegios, ese, sin dudas, es el maestro.

# MALES DEL CUERPO Y MALES DEL ALMA

Dibujo de Félix Oliva

## Luis Millones – Gina Solari

### Introducción

La ciudad colonial fue una encrucijada. Lugar de encuentro donde concurrieron colonizadores y colonizados arrastrando con ellos sus herencias culturales. Fue en aquellas urbes incipientes donde se probaron las formas de organización, se ensayaron los regímenes económicos, se mezclaron las razas y las familias, y, finalmente se entrecruzaron dioses y creencias.

El presente trabajo es un intento de describir tres situaciones en las cuales la tradición indígena, la tradición negra y la tradición española actuaron entremezclando motivos y funciones en un mismo ámbito, desarrollando fenómenos cuya complejidad social estaba ligada al intenso mestizaje que vivieron las primeras ciudades coloniales. Afuera de ellas, como veremos, indígenas y africanos se aferraban a sus tradiciones ancestrales, o al producto de ellas, aun mucho después del contacto forzado por la Conquista.

En el contexto de la sociedad global, la tradición indígena era, obviamente, la dominante. Había pasado más de un siglo de la Conquista y aunque, en términos demográficos, la población no se recuperaba, sus valores y creencias impregnaban todo el Virreinato. En esos momentos (1668-1669) muchos aspectos de la tradición americana habían sido reinterpretados por la sociedad hispana e incorporados al caudal de lo que usualmente acepta y maneja el poblador medio de la Colonia. Alimentos como la papa y el maíz, fibras como el algodón y la lana, medicinas como la coca y la quinina, eran parte del saber popular de mestizos, criollos y españoles radicados en este continente.

De la misma manera, en el Perú, creencias, sacerdotes y santuarios andinos tenían cierto nivel de aceptación en las poblaciones colonizadoras. Y como veremos a continuación, no fue raro que se consultasen a sus dioses, se repitiesen sus conjuros o se vaticinase de acuerdo a sus procedimientos. Pero al igual que con los otros productos culturales, la ciudad hispana seleccionaba aquellos aspectos ideológicos que se integraba a su concepción general del mundo y del hombre, desarrollando un nivel de coherencia diferente al que esos mismos elementos habían tenido en las poblaciones indígenas.

Por su parte, la tradición, africana presenta dos contextos más o menos diferenciados:

- 1) La población que trabajaba en las plantaciones de la costa, donde por su volumen, concentración y aislamiento, podía conservar un nivel manifiesto de africanidad. En áreas como éstas (situación también aplicable a los “palenques” o refugios de negros fugitivos) es posible que tradiciones africanas, o, cuando menos, tradiciones negras desarrolladas en la esclavitud, permitiesen la conservación o elaboración de un sistema de creencias vigente en la población de origen esclavo.
- 2) La población negra de las ciudades hacia, el siglo XVII, tendía a ubicarse entre dos polos: aquéllos que servían a la aristocracia española, y quienes en calidad de libertos, o pertenecientes a amos empobrecidos, constituían las clases marginales de la sociedad colonial. Al lado de ellos crecía

3

CIELO  
ABIERTO

pujante un sector calificado como vagabundos o delincuentes.

Este sector "negro urbano" tuvo serias dificultades en conservar su africanidad ya que su cercanía con la clase dominante, en muchos casos, debió despojarlos de contenidos ideológicos referidos a su continente de origen. O, en el mejor de los casos, la presencia española debió actuar como factor selectivo de aquellos elementos tradicionales cuya presencia, por su exotismo o autodegradación, afirmaban aún más la condición servil de los negros.

En términos generales, la población española o de ascendencia hispana se agrupaba en los centros administrativos de América. Desaparecido el oro de los Incas, y cubierta la mayoría de las plazas de la burocracia estatal, las sucesivas oleadas de migrantes españoles debió contentarse con integrar los estratos bajos de la población urbana, o bien probar fortuna en los centros mineros. A su lado, los criollos sin fortuna y la creciente población mestiza, daban el volumen más importante a las incipientes ciudades. Junto con ellos crecía la población negra y sus descendientes, a quienes el sistema de castas recortaba aún más las escasas posibilidades de que gozaban los llegados de la Península.

Como es sabido, la colonización española fue también un gigantesco esfuerzo de evangelización. Más que una religión, el cristianismo era la filosofía del Estado, especialmente a partir de los Reyes Católicos. En estas circunstancias conviene agregar que, su trasplante a América acarreó también las creencias populares que rodeaban al dogma establecido por la Iglesia. La brujería, conjuros, encantamientos, la vigencia y actividad del demonio, etc., etc., eran rasgos de un sistema que aunque rechazado por la Iglesia, se mantenía firme complementando el mundo sobrenatural de los creyentes. Su presencia se ligaba a la permanencia de rezagos de un paganismo pre-cristiano o bien a la subterránea existencia de cultos musulmanes o judíos. Cualquiera que fuese su origen, lo cierto es que a partir del siglo XVI, eran la vía natural que ligaba a las clases populares con el mundo sobrenatural, que combinando o no las tradiciones culturales mencionadas, con seguridad mostraba la forma en que el pueblo interpretaba el mensaje cristiano y expresaba su fe.



En América las creencias populares españolas encontraron el fervor de los estratos bajos de las zonas urbanas, donde los españoles de llegada tardía se sumaron a los otros grupos empobrecidos.

#### Los hechizos de Lima

Nuestros documentos nos van a situar en la capital del Virreinato. A decir por un contemporáneo:

"La ciudad es muy populosa Corte, y metrópoli de los Reynos del Pirú; donde reside el virrey, audiencia, Arzobispo, y inquisición, que se fundó en el mismo tiempo, que la de México, siendo inquisidor general el Cardenal D. Diego de Espinosa Obispo de Sigüenza: tendrá la ciudad de 9,000 a 10,000 vezinos Españoles, sin los entrantes, y salientes, que acuden a ella de todo el Reyno de arriba, del de Quito, y Nueuo Reyno, de tierra firme, Nueva España, Nicaragua, del Reyno de Chile, y de otras partes, sin mas de 50,000 negros, mulatos, y otra gente de seruicio y sin gran número de indios, assi naturales de la

tierra, como de todo el Reyno muchos de ellos oficiales de todos officios, que viuen en los arrabales de la ciudad, y por toda ella”.

“Coge citio de una grande, y populosa ciudad, marauillosamente trasada, tiene al presente por lo largo 25 quadras, desde el Conuento de Monserrate atrauesando la ciudad por la plaça, Calle de la inquisición hasta el mercado, y cada dia va en aumento de nuevos edificios, casas y calles: por lo ancho tiene de 14 quadras, por la parte de San francisco a Guadalupe; todas las calles, y quadras a lo moderno, son quadradas, y muy derechas; tiene cada calle de ancho 40 pies Geometricos, y cada quadra 400, y de ancho 6,160. y por esta quenta tiene de circunferencia 176,000 pies, todas las casas tienen mucho citio, y en las mas fuentes, y jardines, y aunque tiene la ciudad hermosos edificios, como no llueue, no tienen tejados, sino asuteas” (Vásquez de Espinoza, 1948: 399-400).

Cálculos contemporáneos, circunscritos a la ciudad de Lima nos proponen 9,360 españoles, 10,386 negros, 744 mulatos, 192 mestizos y 1,978 indios, lo que arroja un total de 22,930 habitantes para 1613 (Cook 1973:285), cifra que coincide muy cerca-namente a los 25,434 que recogiese el Virrey Montesclaros en su censo de 1614. En 1700 otro censo (en tiempos del Conde de la Monclova) dio una población de 37,234 habitantes.

Por encima de las cifras, es notoria la paridad de cantidades entre españoles y africanos, si incluimos en ambos troncos los descendientes de cada uno de ellos. La población indígena se concentraba en unas 200 casas en el Cercado, reducción creada para albergar a los indígenas “desvalidos y vagabundos pertenecientes a las encomiendas”, pero que para 1629 albergaba a 800 habitantes “todos ellos ricos y ladinos” (Anónimo 1958: 33), a los que hay que sumar aquéllos que vivían dispersos en la ciudad como artesanos o sirvientes.

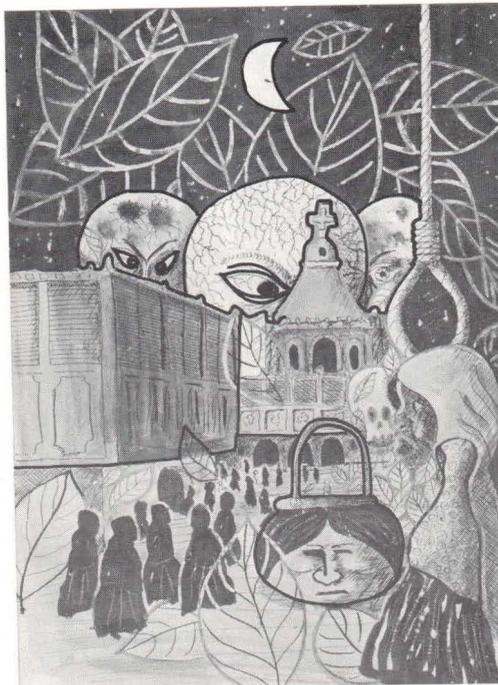
Como es fácil de presumir, la mayoría de pobladores estaba lejos de gozar del idílico rincón descrito por Vásquez de Espinoza.

Barracones y construcciones precarias en lo que hoy es Magdalena y al otro lado del Rímac testimoniaban el nivel de vida más generalizado. Precariedad que podía encontrarse en otras áreas de Lima, generalmente al amparo de pequeños negocios que a la vez servían de viviendas. Es en este nivel de la sociedad limeña donde encontraremos visible el cruce de las tradiciones descritas, y lo veremos expresado en un conjunto de prácticas realizadas para calmar cuerpos dolientes y almas apesadumbradas. En nuestros documentos, quienes offician de medicine-men (o más bien medicine-women) son justamente representantes de calidades étnicas diferentes: “una india llamada Juana de Mayo”, “donde Josefa, moza española”, “Clara de Ledesma, mulata”, etc., etc., de la misma forma sus clientes cubrían un vasto espectro racial y social, lo que sugiere una aceptación muy amplia de sus conocimientos.

A continuación aislaremos tres casos representativos de la situación descrita anteriormente, en el interés de observar las características

5

CIELO  
ABIERTO



del sistema de creencias vigente en el área circunscrita como ámbito de estudio. Los datos provienen del Archivo Arzobispal (Idolatría y hechicería, años 1668 y 1669, legajo No. 7), teniendo que destacar que indios, españoles y negros fueron denunciados y juzgados por el Visitador de Idolatrías Juan Sarmiento de Vivero, lo que nos indica, hasta cierto punto, los criterios de las autoridades españolas para considerar los casos seleccionados. Al tomar esta opción —es decir de calificar como idolatría indígena la falta castigada— los españoles, negros, y mulatos envueltos en juicio podían escapar de la severidad del Tribunal de la Santa Inquisición, órgano que normalmente hubiese asumido el control de los grupos no indios.

Nuestro primer documento (1668) se refiere a las hechicerías de Juana de Mayo, india natural de Ica, de “unos 60 años de edad”, que vivía frente al Hospital del Espíritu Santo, en la casa de Mariana de Espinosa. Del expediente se concluye que Juana era una mujer de reconocido prestigio en su ramo, especializada además en entender males de amor. Aquí vamos a referirnos a tres de las muchas cura-

ciones de las que da cuenta el expediente.

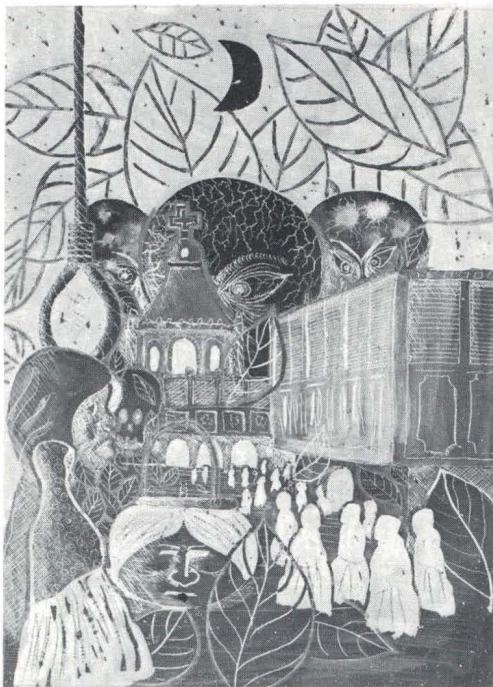
Recordaremos en primer lugar, las acciones de Juana de Mayo en favor de su hija María de la Asunción. Era ésta, “traviesa con los hombres” ante la mirada impasible de su marido, maestro artesano de mucho éxito. La situación era explicada por un hechizo de doña Juana, que mediante unos polvos aplicados a su hija y a los sucesivos amantes, hacía que Nicolás —el marido— perdiese el interés en castigarlos. Además el propio Nicolás había sucedido a Pedro, un indio a quien María había robado y abandonado. Tiempo después, ante la llegada intempestiva de este primer marido, Juana de Mayo intervino, haciendo que los tres llegasen a vivir en armonía, hasta que Pedro pasó a mejor vida.

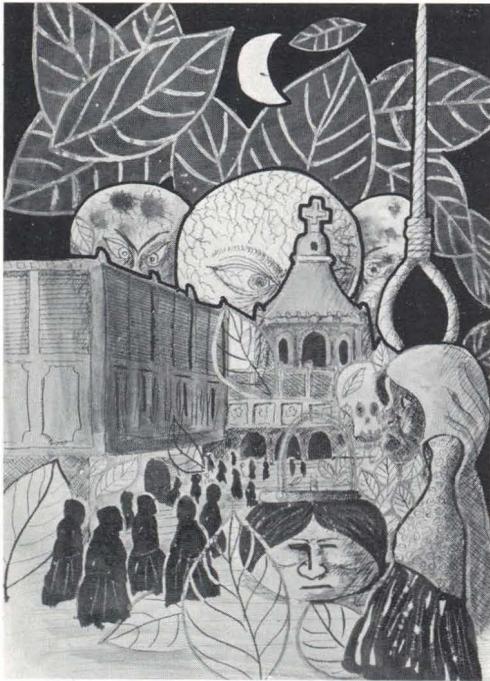
De esta historia, que podría inscribirse en la picaresca española, cabe destacar los materiales usados para garantizar la prosperidad de su yerno e hija, así como las aventuras de esta última. Quien finalmente denuncia a Juana describe así su parafernalia: “en una cajita pequeña... guardaba todas las cosas de curas y hechizos y la concha que llaman mollo, que sobre unos ataditos que tenía en la cajita... tenía una culebra seca y dijo que era de la dicha su hija que con aquellos la tenía rica porque cuando venía a su casa le daba un pedacito de la dicha culebra y que de unos polvos colorados que tenía atados en un trapito le untaba los ojos a ... su hija para que no la matase el dicho su marido aunque la cogiera con otro hombre...”.

Pero la eficacia de Juana de Mayo trascendía largamente los límites familiares. Una de sus clientes, la “moza española Josefa de Araya” (que vivía en un atillo de Bodegones) recurrió a Juana de Mayo para que la librara de un hechizo. El procedimiento es aquí narrado en todo su detalle: en primer lugar se compra un real de vino y dos de coca, se tiende una estera en el suelo y se comienza a chacchar las hojas remojadas en la bebida. Durante la ceremonia Juana descubrió la naturaleza del hechizo y decidió el ritual de purificación que sería adecuado. En las tiendas vecinas se podía conseguir parte del material necesario: un ramillete de flores, medio real de maíz blanco, junquillo, manzanas y una vasija de barro, nueva. Otros elementos debieron ser buscados en Surquillo,

## 6

### CIELO ABIERTO





localidad descrita como un valle cercano, allí se recogieron seis clases de hierbas entre las que se mencionan dos con sus nombres populares: mastranto y tapa-tapa. A continuación y ya en la casa de Mayo se procede a preparar un baño ritual. En primer lugar, se colocan en una olla las seis clases de hierbas, un real de vino, almizcle, las flores, las manzanas y el junquillo que serán cocinados a fuego lento. Una vez cocido, el resultado se usa como material de purificación con que se lava la mencionada Josefa, poniendo cuidado en limpiar su cara, extremidades y genitales, zonas en donde se concentraba el hechizo.

Finalmente, un tercer ejemplo de la actividad de Juana, nos lo proporciona quien luego deviene en su denunciante. Nos referimos a María de la Cruz, india criada por las monjas hasta la edad de catorce años, fecha en que fue recogida por una conocida de nuestro personaje. María había perdido a su hombre, un tal Martín, al que quería hacer volver a toda costa. Con tal objeto, Juana de Mayo tendió su estera en el suelo, y sentándose con la cliente, empezaron el mascado de la coca humedecida en vino. A la medianoche, la hechicera

anunció que recibirían las “señas” de que el conjuro funcionaba, en prueba de tal escucharían sucesivamente el rebuzno de un borrico, el relincho de una yegua, el ladrido de un perro, el canto de un gallo y que el techo retumbase como oropel estremeciéndose. A continuación repiqueteó el ruido de una pedrada en la puerta y recibieron las señas solicitadas. Ello apoyó el pronóstico cumplido al día siguiente: Martín regresó, aunque sólo permaneció ocho días para luego desaparecer sin retorno.

Otros hechizos de Juana nos ofrecen una mayor cantidad de elementos indígenas y españoles interactuando de manera coherente. Así por ejemplo, en las invocaciones alternaba frases quechuas como “Mama Palla Landa mía (?)” y españolas, “en casa de Caifás están Herodes y Pilatos” que debían recoger referencias fragmentarias de sus tradiciones de origen. La situación se repite al infinito en cada una de las intervenciones de Juana, veremos ahora de hacer unas reflexiones previas antes de referirnos a los otros hechiceros.

En primer lugar llama la atención una constante en la metodología de Juana, nos referimos a la preparación de la “mesa” ritual, tan característica de los Andes. En este caso, el ámbito del rito está demarcado por la estera que invariablemente interviene en las acciones de Juana, a su alrededor, ella y las clientas mascan coca hasta lograr el grado de concentración necesario que se alcanza con las oraciones y el vino. También los remedios y objetos de trabajo de Juana son básicamente andinos, lo que resulta lógico dado el ambiente donde se realizaban los eventos y el origen familiar de nuestra hechicera. Pero, de otra parte, las situaciones en conflicto, pertenecían a un sistema de relaciones interpersonales que correspondía a la sociedad española. El drama de celos y adulterios en el artesanado urbano, los ensalmos de amor y “señas” de su funcionamiento son propios de la tradición popular de la Península. Esta aparente dicotomía se repite en los casos siguientes, volveremos a su análisis al terminar de revisarlos.

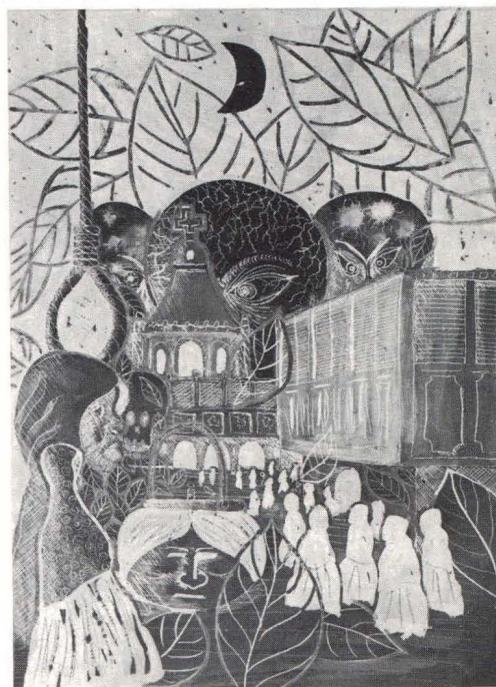
Nuestro segundo expediente (Archivo Arzobispal. Hechicerías e Idolatrías, 1669, legajo No. 7) está referido al complejo de creencias que se genera en torno del ajusticiamiento de los reos condenados por la justicia española. El personaje central es el verdugo Alonso Carrillo, negro natural de Cartagena. A la

edad de 38 años Alonso había llegado a esa colocación a través de una de las vías más socorridas: estando preso y condenado, se le dio la oportunidad de seguir viviendo si se convertía en el ejecutor de sus colegas de prisión. Carrillo aceptó sin vacilar; había estado al borde de la muerte por haber victimado a un compañero de trabajo en la panadería de Francisco López, su amo lo entregó a la justicia, pero de la prisión Alonso salió libre y con empleo.

Los verdugos constituían uno de los núcleos de atracción más importantes en el mundo sobrenatural español. Su cercanía a la muerte y la manipulación de los cadáveres, los “sacralizaba”, distinguiéndolos de la multitud de funcionarios menores del estado. La ambivalencia de sentimientos que creaba su presencia, le otorgaba una aureola de real importancia en los estratos bajos de la sociedad donde ejercía su ministerio. Como es de presumir, eran los proveedores de elementos muy solicitados por la hechicería, entre los cuales, los dientes de los reos y la sogá empleada para ahorcarlos tenía una demanda de primer orden.

Alonso Carrillo vivía en la casa de Don Diego Manrique, ubicada en el barrio de San Marcelo, junto al Castillo. Otros ocupantes eran Juan González, que era otro verdugo, también negro, una “mulata gorda que tiene dos hijas” y una “mestiza delgadita media babosa”, presumiblemente querida de Juan González. Al momento de la encuesta judicial Carrillo estaba refugiado en la Iglesia de San Francisco de Paula, acusado de haber vendido trozos de sogá de ahorcado.

La virtud específica del cáñamo era la protección que dispensaba frente a las persecuciones de la justicia, de ahí su popularidad entre la gente de niveles de vida deprimido, siempre al borde de ser hostigada por las fuerzas policiales. Justamente, una clienta, sintiéndose estafada, acusó al verdugo de haberle vendido un cordel cualquiera; una “negra criolla llamada Catana Panamá” había sido quien descubriera el fraude. Catana era también una mujer conocida en el bajo mundo limeño: “conjuraba con coca llamando a los diablos de los escribanos y de las pulperías”. Su casa en la calle Plateros era un lugar de consulta muy concurrido.



La protección que la Iglesia daba a los reos de la justicia se respaldaba en un antiguo privilegio medieval. Pero en este caso no fue suficiente. Juan Sarmiento, Visitador de Idolatrías del Arzobispado de Lima, ordenó la captura de Carrillo, y el verdugo fue arrastrado a la cárcel pública “de dichas Visitas”. En adelante el juicio se tornó cada vez más duro para Alonso que no pudo argumentar nada mejor que el desconocimiento de las prácticas de brujería, y negar las ventas que había realizado. Finalmente, acorralado por los interrogatorios, el verdugo optó por el recurso más seguro: escapó de la prisión dejando enfurecidas a las autoridades, que sólo pudieron recoger el testimonio de quienes vieron su fuga.

El proceso arroja información importante acerca del complejo de creencias que circundaba el cadalso, entre las que también se observa presencia andina. Es así como, repetidas veces, Carrillo fue interrogado acerca de haber observado chacchar coca entre sus conocidos (“la mulata gorda y sus hijas” entre otras), el ver-

dugo, conociendo de cerca a sus interrogadores, siguió alegando ignorancia del hecho, o bien su incapacidad de reconocer a quienes masticaban coca o le ofrecían dinero por dientes o sogas de penados. Por su parte, los jueces tenían razón suficiente para insistir, a más de su sueldo los verdugos recibían tres pesos para la compra de cada cordel, que debía estar trenzado y encebado a la espera de un ajusticiamiento, suponiéndose, que cada cierto tiempo, el uso hacía necesario que se le reemplazase. Sucedió sin embargo, que los verdugos podían vender trozos de la soga a precios muy superiores a su costo inicial: por vara y media de la misma, Carrillo cobraba los tres pesos, y de ser cierto lo que dijera la denunciante, ni siquiera se tomaba el trabajo de entregar el cordel utilizado para ahorcar a un delincuente. Y todavía más, el objeto en cuestión tenía tal prestigio, que incluso estando refugiado en la Iglesia, Alonso seguía vendiendo a su numerosa clientela.

Finalmente pasaremos a revisar nuestro tercer expediente (1668), en el que varios testigos declaran contra Clara de Ledesma, mulata, que también figura con el nombre de Clara de Guatemala.

La acusada tenía una tienda (“pulpería”, se vendía pescado frito) en la calle de la Pescadería frente a uno de sus denunciantes, Juan Bautista Picón, también bodeguero, que desde hacía años era su vecino. Clara ejercía además como hechicera, aunque de manera muy discreta; en el momento que otra de sus vecinas asistió a una de sus reuniones, su secreto fue divulgado, y se le fulminó el juicio que comentamos. Su negocio parece haber sido próspero, al menos le permitía tener una esclava alquilada de Doña María Durán, también vecina de San Lázaro, se trataba de “la negrilla de veinte años” que le servía para los mandados.

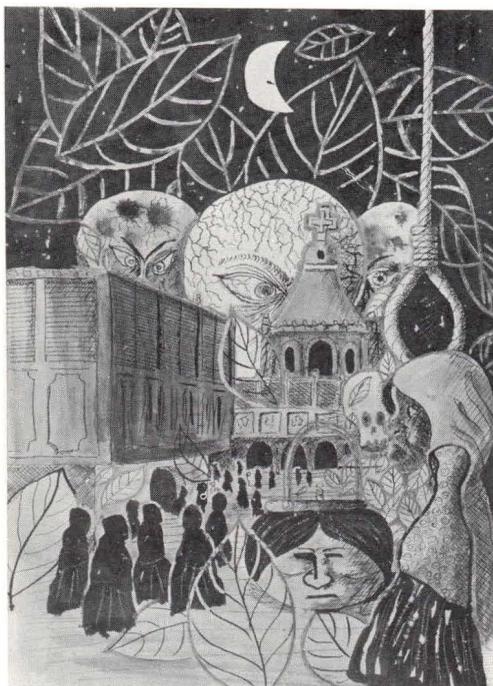
Sus acusadoras más encarnizadas fueron María Rodríguez, mulata, también pulpera, que además preparaba y vendía panes, con negocio instalado en la esquina de San Francisco, y la española Agustina Francisca de Heredia, esposa del oficial carpintero Juan García Paredes, que atendía en “la calle que va del Baratillo a la casa de Astete, a mano derecha, junto a un negro que vende sillones”.

Lo que desata las denuncias es la invitación que Clara extendiera a Agustina Francisca para asistir a una reunión que había comenzado en momentos en que la española cruzaba por la puerta de la bodega. Es interesante señalar que la hechicera se animó a hacerlo en razón de la costumbre de chacchar coca que Agustina declara como vicio, y que parece haber sido una nota sintomática en quienes ejercían como hechiceras o asistían a estas prácticas. El uso, además, parece haber estado generalizado en toda la ciudad; el barrio que mencionamos tenía su proveedora en Inés Baptista, “cuarterona de mulata portuguesa” que vivía en la calle del Milagro.

Cuando Agustina Francisca ingresó al interior de la Bodega de la Ledesma, se encontró con la mulata Ursula “que es serrana” y con otras dos damas, en apariencia, españolas, a quienes no conocía, y que también mascaban coca, operación en la que el grupo se enfrascó durante un par de horas. Luego, Clara llevó un vaso de vino para invitar a las concurrentes, avisando después que se procedería a echar suertes con los naipes. A continuación Clara animó a cada uno de los presentes para que

9

CIELO  
ABIERTO



procediesen a hacerlo. La baraja la obtuvo luego de hacer una consulta que recuerda una práctica pre-colombina: escupió su saliva sobre la palma de su mano y luego de estudiar las formas dibujadas por el líquido —en esos momentos ya impregnado de coca— hizo aparecer los naipes sacándolos de la espalda de Ursula.

A estas alturas Agustina ya sabía en que clase de reunión se encontraba, y se negó a participar de manera activa, haciendo hincapié en su ignorancia con respecto a conocimiento y rituales practicados. Dijo recordar vagamente que en una baraja los oros, eran plata; los bastos ropa; las copas, brindis; las espadas, pependencias; las sotas, mujeres; los caballos (de oros y bastos) eran los hombres; y los ases, camas. En todo caso, alegó Agustina, le faltaba información para echar las cartas. Pero mientras decía esto, tomó unas tijeras (o un cuchillo según su propia versión) y las clavó en el suelo, detrás de ella. Al hacerlo, Agustina recurría a una antigua fórmula de protección mágica, por la que el trozo de hierro o acero establece un círculo de cuidado frente a la hechicería o los visitantes “del más allá”. Su

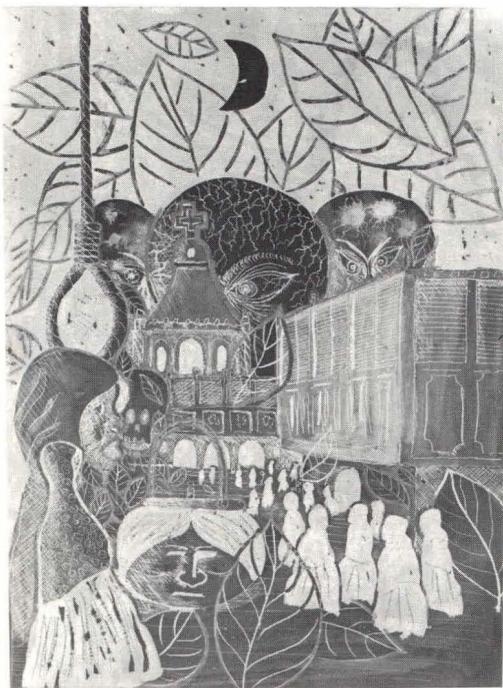
acto, se mantuvo desapercibido por muy poco tiempo, Clara, luego de retirarse un momento del ruedo, regresó anunciando que una de las concurrentes había de morir por haberlas traicionado, acusando de esta suerte a Agustina a la que echó en cara el haber elevado el cuchillo, “porque en casa de mujeres de bien, no se viene con cuchillos”. De inmediato, la hechicera y Ursula arremetieron contra Agustina con golpes de puño y garrote, azuzando a las otras participantes para castigar a la traidora. La española debió haber sido una mujer de fortaleza excepcional, ya que logró desarmar a Clara y mantener a raya a todas las demás, hasta que logró abrirse paso y conmocionar al vecindario con sus gritos. A la 1:00 a.m. Agustina regresaba a su casa, la sesión había durado cinco horas, en adelante ella y los otros vecinos llevarían a Clara ante el Visitador Sarmiento de Vivero, quien fue el que ordenó estas encuestas.

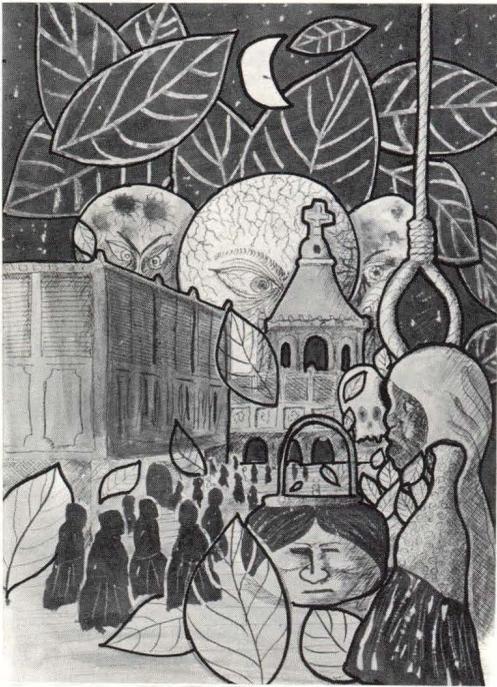
Líneas arriba nos encontramos con un caso similar al de Juana de Mayo, aunque sin el prestigio ni los años de actividad de la misma. No figura el precio de consulta con que despachaba Clara, pero al igual que la india (que cobraba “un patacón, cuatro reales o dos reales”), debió fluctuar de acuerdo a las posibilidades que el oficiante descubría en los creyentes. Lo que queda claro, es que para la Ledesma, la hechicería era una práctica complementaria a su modo habitual de vida, con el que probablemente pudo haber sobrevivido sin problemas.

Al igual que en los casos anteriores, es vibrante la presencia de elementos de origen español e indígena, destacando el uso generalizado de la coca, que parece haber sido chachada a lo largo del sector social de donde provienen nuestros documentos.

#### Reflexiones Finales

El siglo XVII sigue siendo la parte más oscura de nuestro conocimiento histórico, cuyo interés parece haberse concentrado en la época de la Conquista, y hacia fines del XVII. Entre la aventura de los Pizarro y la revolución de Túpac Amaru II, existe un vacío que debe estudiarse, no sólo en razón de la continuidad, sino porque la vida social y económica de la Colonia nos explicará también, la organización de patrones de conducta y normas de





vida, que al ser parte constitutiva de su quehacer cotidiano, terminaron imprimiendo carácter, en lo que más tarde sería la sociedad peruana.

A los datos estadísticos proporcionados, habría que agregar una pintura social de la Lima de aquella época, que todavía no tenemos. Existe, sin embargo, el testimonio de un judío-portugués (16 ?) que se escondió en el anonimato para escribir su Descripción (Ver Anónimo 1958:40):

“Dicen tiene Lima cuarenta mil negros esclavos, entre ellos hay algunos libres, aunque pocos. Las negras todas por la mayor parte sirven en la ciudad y muchos negros, y algunos los alquilan y pagan cada día cuatro reales a sus amos. Toda la mayor multitud destes negros trabajan en el campo, ocupados en su agricultura. Los negros son más fuertes que los españoles, que como siempre holga. Su trato no es de fuerza, son muy delicados y para poco trabajo. Siempre están con temor no se alcen los negros; por esta causa no se le(s) consiente que

traigan armas. (A) algunos negros de oidores y capitanes y otros ministros de justicia se le(s) permite que traigan espada, y a los negros que van por leña al monte y por yerba al campo y a los arrieros se les consiente un cuchillo. A cualquiera otro negro que le hallaren cuchillo u otro género de arma lo azotan. Lo que más asegura la ciudad que no se alcen los negros es ser en ellos de muchas naciones y castas y así casi todos los enemigos unos de los otros, y nunca se conforman, y se tiene grande cuidado con ellos y los castigan por cualquier delito rigurosamente”.

“Demás de los indios del cercado viven en la ciudad otros muchos, los más dellos son oficiales sastres, zapateros y plateros y otros oficios, porque dependen fácilmente cualquier oficio. Son buenos escribanos y muchos tocan bien cualquier instrumento y sirven para músicos en sus iglesias.”

Acostumbrado como estaba a este espectáculo, a nuestro informante se le escapa el marco social indígena no sólo presente en sus miembros, sino en su ecología y paisaje que debió influenciar en europeos y africanos, haciendo que lo modificasen y se adaptasen a las mutuas exigencias.

Dentro de este contexto, el tema que abordamos reviste dificultades considerables. Como dijimos al empezar el trabajo, la presencia de grupos étnicos tan diferenciados, en las incipientes urbes coloniales, nos hacía prever un excelente taller de análisis para situaciones de encrucijada. Creemos que este primer acercamiento a través de la hechicería urbana, nos permite tocar problemas que trascienden los aspectos religiosos, y que enunciaremos solamente para dejar abierta la investigación.

En primer lugar, nos preocupa la ausencia de información sobre la tradición africana, hemos adelantado una explicación sobre esto, que nos parece la más plausible, pero no descartamos la posibilidad de que se recordasen y practicasen cultos de reminiscencia africana al interior de las cofradías, o en los límites de la ciudad, donde los servidores negros podían alternar con los esclavos de las plantaciones y hasta con cimarrones y bandoleros.

La presencia indígena aparece como dominante, no sólo por haber universalizado la coca (cuya comercialización debió beneficiar a más de un español o criollo) sino porque su ambiente físico y natural proporcionaba los elementos para la confección de hechizos. Todo ello sin mencionar rituales íntegros e invocaciones que destacan con nitidez en los casos mencionados. Sin embargo el contexto social a que pertenecen las situaciones descritas no es indígena. El contorno humano en donde actúan estas formas de hechicería es perfectamente análogo al que podríamos encontrar en las ciudades españolas de finales del medioevo. Especialmente en los niveles sociales en que se mueven: las tiendas que venden al menudeo, los artesanos sin muchos ingresos, las celestinas

profesionales y hasta verdugos que comercian sus instrumentos de trabajo. Es aquí donde la conducta grupal y relaciones interpersonales responden a la situación de clase antes que el volumen poblacional o la presencia del marco indígena. Tanto más, si las condiciones de reproducción del sistema de creencias español, debieron acentuarse en razón de la situación colonizada y del prestigio del sistema de creencias importado desde España.

En consecuencia, por encima de su condición étnica, de sus tradiciones históricas y del medio físico que las rodeaba, negras, mulatas, indias y mestizas, seguían usando el saber de la madre patria para curar los males del cuerpo y los males del alma.

### Bibliografía

#### Libros:

- Anónimo  
(16?) 1958 Descripción del virreinato del del Perú Universidad Nacional del Litoral - Rosario.
- Cook, Noble  
1973 The Indian Population of Peru, 1570-1620 - Tesis Doctoral The University of Texas, Austin - Texas.

- Vazquez de Espinoza, Antonio  
(1630)1948 Compendio y descripción de las Indias Occidentales, Smithsonian Washington

#### Documentos:

- Archivo Arzobispal de Lima  
Idolatrías y hechicerías, leg. 7,  
1668, 1669

Luis Millones (Doctor en Letras. Lima, 1965), Profesor de Antropología. Universidad Nac. Mayor de San Marcos. Miembro del Comité Directivo del Instituto Raul Porras Barrenechea, Escuela de Altos Estudios de la UNMSM. Es autor de tres libros y numerosos artículos, publicados en Revistas Especializadas.

El presente trabajo fue realizado bajo los auspicios de la Fundación Guggenheim (Concurso 79-80).

Gina Solari L. Antropóloga egresada del Programa de Ciencias Sociales de la Universidad Nac. Mayor de San Marcos.

Se ha especializado en estudios sobre Etnohistoria de la Población Negra. Al momento prepara una tesis sobre el particular.

Fotografía :  
Courret.  
Southwell. Pollack

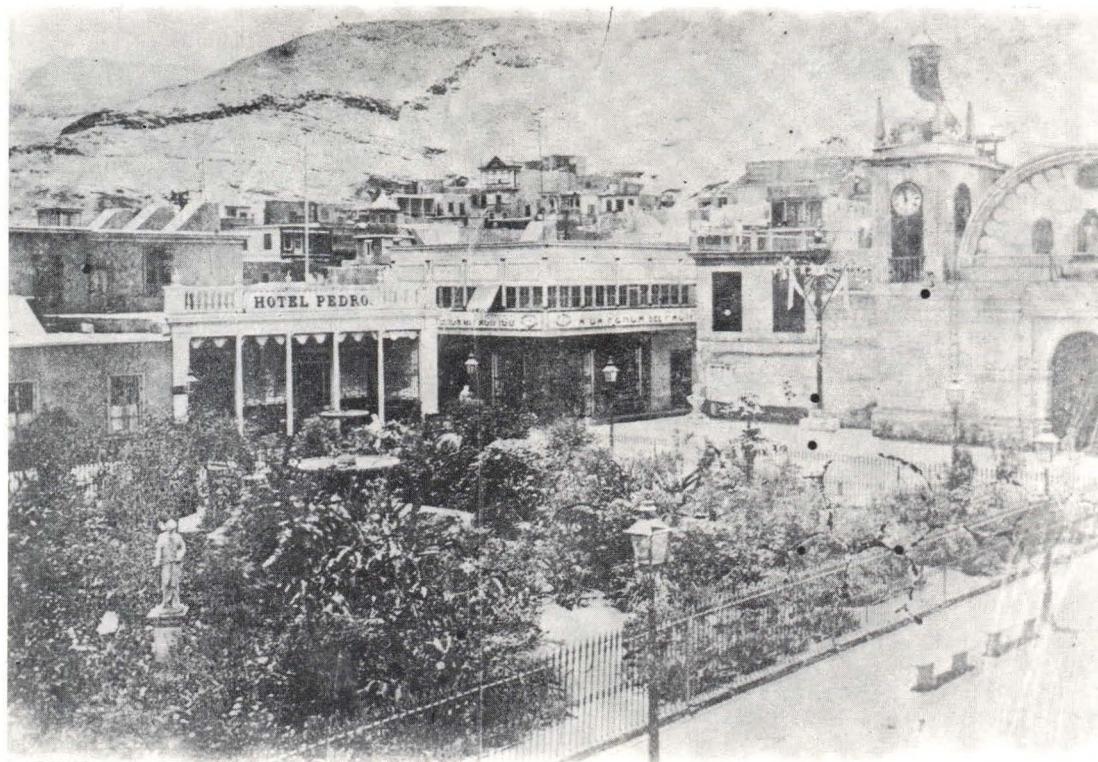
# CHORRILLOS

Visión Gráfica

Archivo:  
Jorge Renjifo

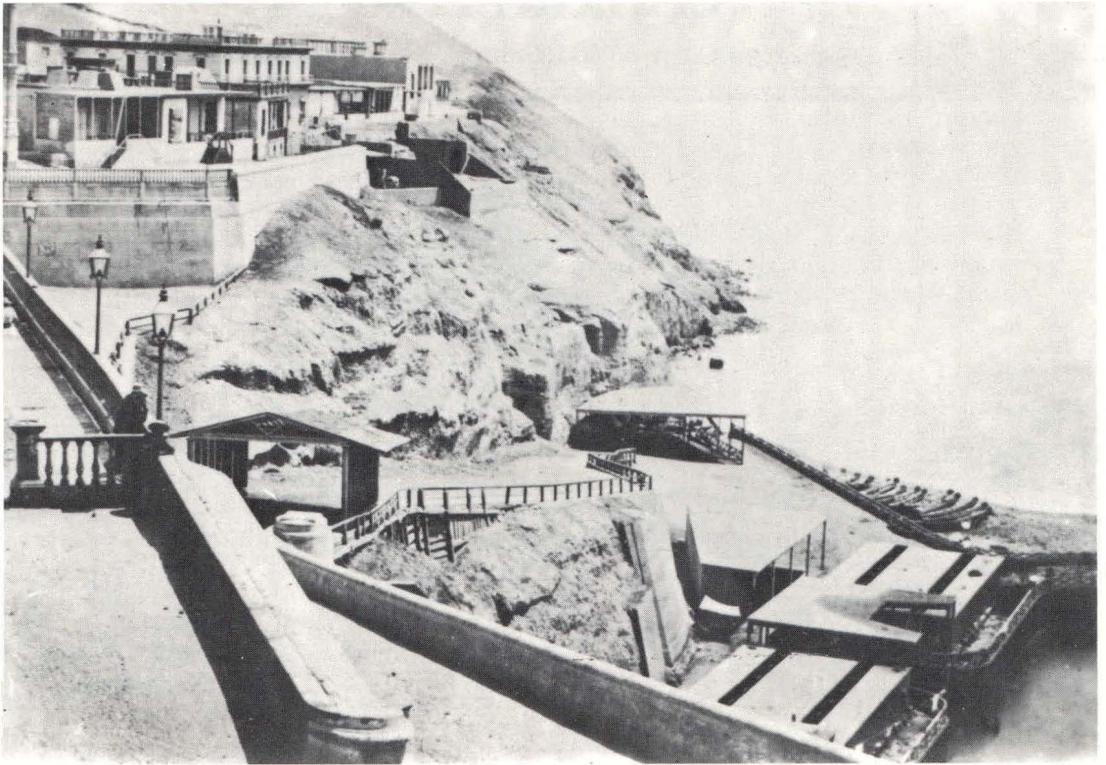


Calle de Lima. 1876. Fot. Courret.

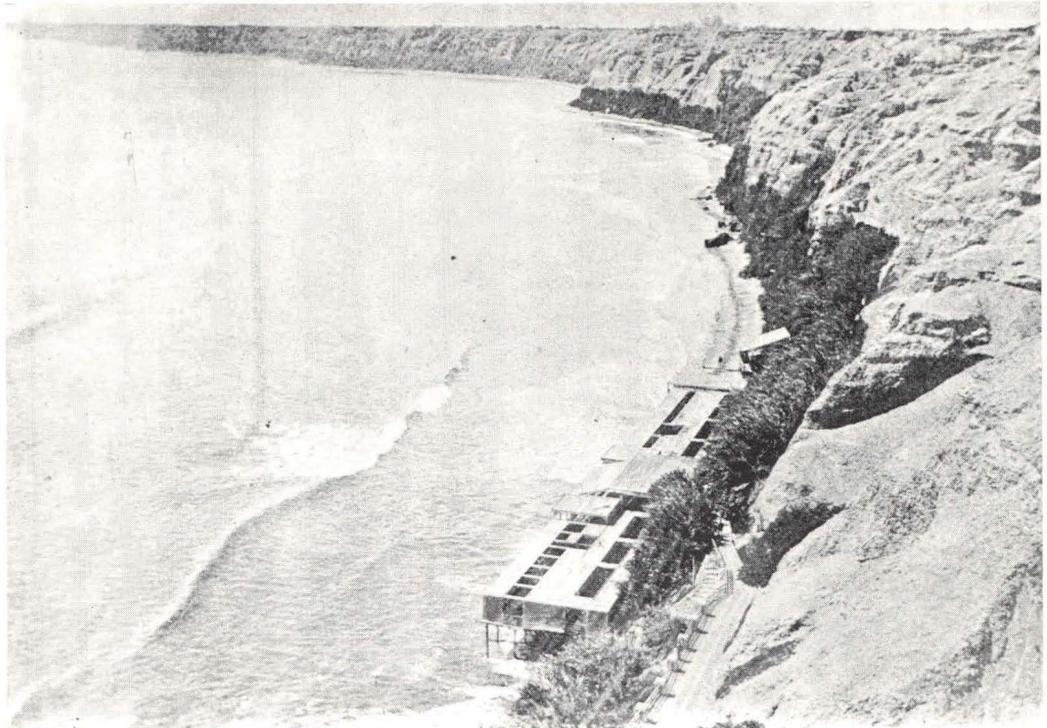


Plaza Matriz. 1876. Fot. Courret.

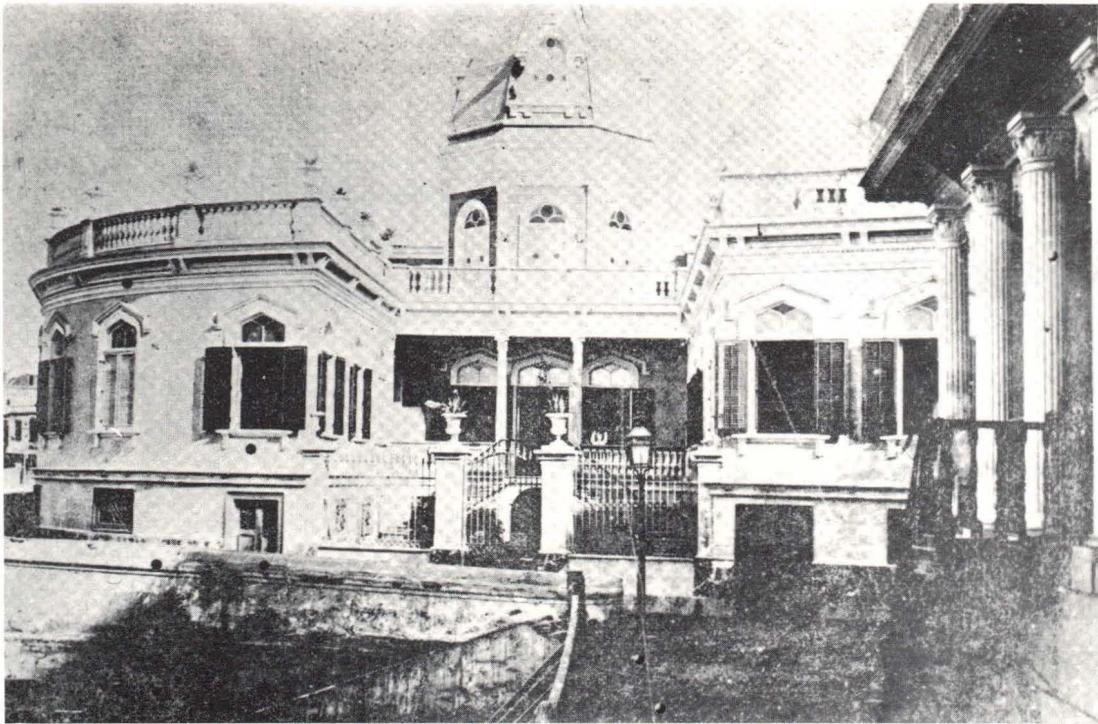
**13**  
CIELO  
ABIERTO



Malecón y Club Regatas. 1875. Fot. Courret.



Baños. 1900. Fot. Pollack.



Rancho del Malecón antes de la Guerra. 1876. Fot. Courret.

**15**  
CIELO  
ABIERTO



El mismo rancho del malecón (ver foto anterior) destruido por los chilenos. 1881. Fot. Courret.

Se hacen los ruidos, se encienden los gritos, se siembra el pavor, y la valentía temblorosa también se hace. Corren los agalgados caballos, se alzan los sables y los gritos, el humo y las bombas se multiplican. Los fierros del ferrocarril se re-tuercen y las pistas se abren como si escupieran piedras. El morro arde. Sacos de arena como contrafuertes y parapetos. En la remonta, las bestias no obedecen, los mohínos con los pertrechos se niegan, los mansos cediendo en su embocadura, la manada se resiste, y las riendas son nada. El incendio y el humo crecen; el pavor. Los chilenos avanzan implacables. Una mujer casi niña, como durmiendo en su camastro, con un hilillo rojo en el pecho. Los utensilios resquebrajados, perdidos. Un jinete en lo alto de su caballo, encabritado, blande su sable, lo hunde, avanza, desborda, arremete, la pelea no ceja, en sus ojos el fuego, en sus manos el triunfo, la reyerta en sus manos. Y los alaridos y rezos, las estampidas y cornetazos, el polvo y el fuego. Sables, disparos, gritos, más polvo, desorden, no hay mando, los jefes huyen, queda el desconocido, el del cañón abrazado a su arma, vendado, sangrante, perdido. Un rostro duro de mujer en la batalla, hasta el final. En la bajada, el cementerio entre las calles, el fuego, el disparo, la resistencia; se huye, se duda, y el incendio aturde, los gritos arrecian, las calles se acortan, la muerte. La escuela militar se entrega.

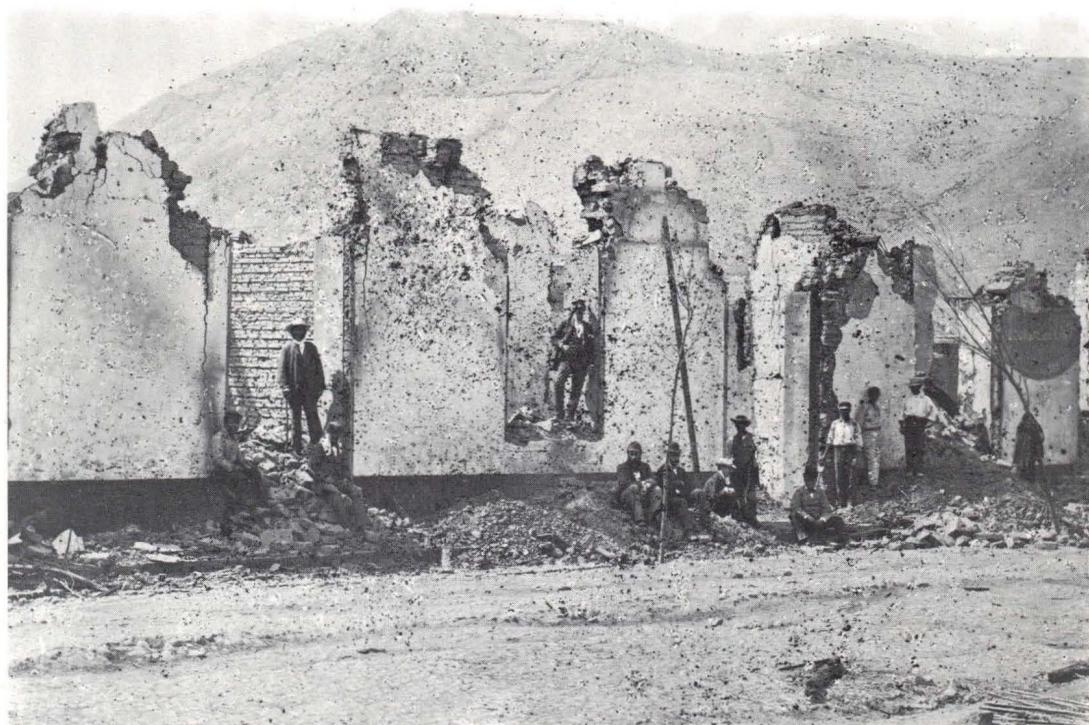
Vinos de la hacienda Villa para el triunfador, mujeres de las iglesias y sótanos para el invasor ufano y fatuo.

Cascos y galopes en la huida, las redes y los botes enredados por la estampida. Miraflores es el último reducto. Huellas por la bajada de Armendáriz.



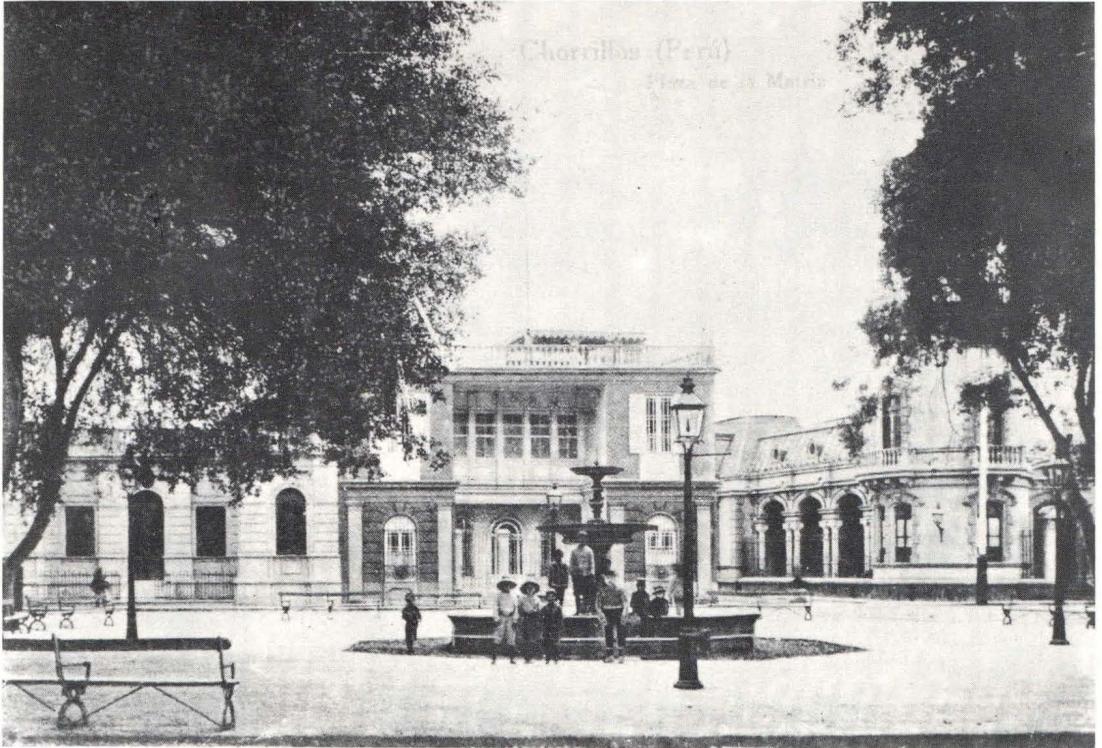
Destrucción de Chorrillos por los chilenos. 1881. Fot. Courret.

**17**  
CIELO  
ABIERTO

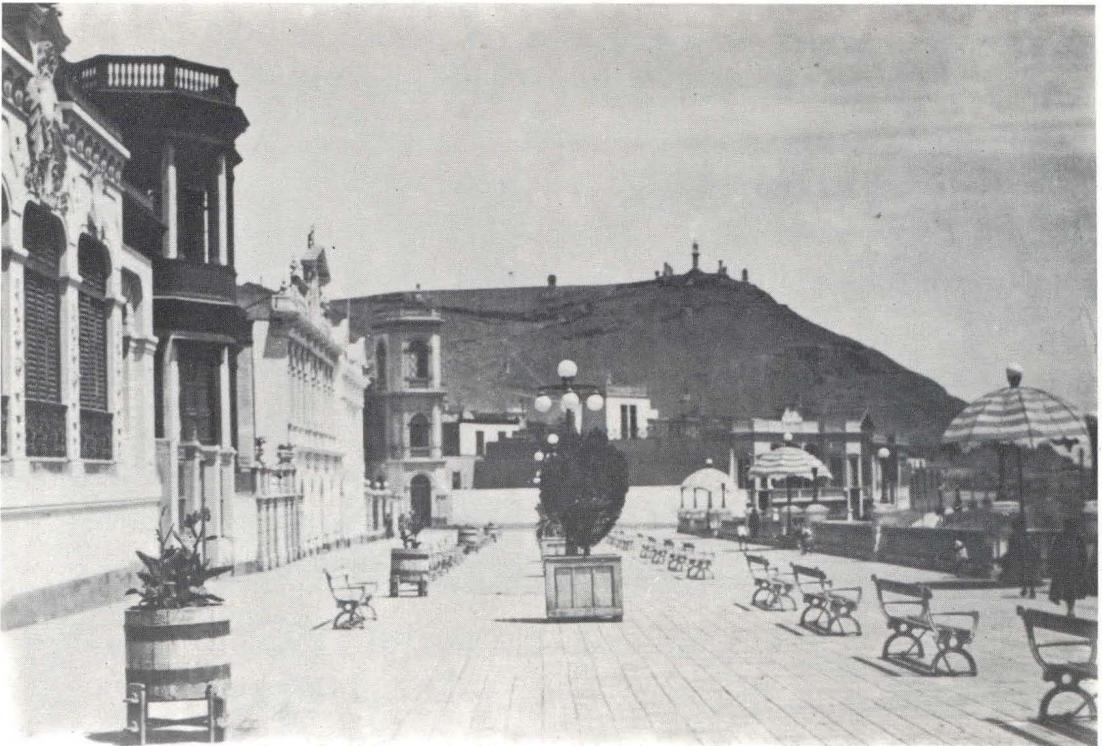


Destrucción de Chorrillos por los chilenos. 1881. Fot. Courret.

**18**  
CIELO  
ABIERTO



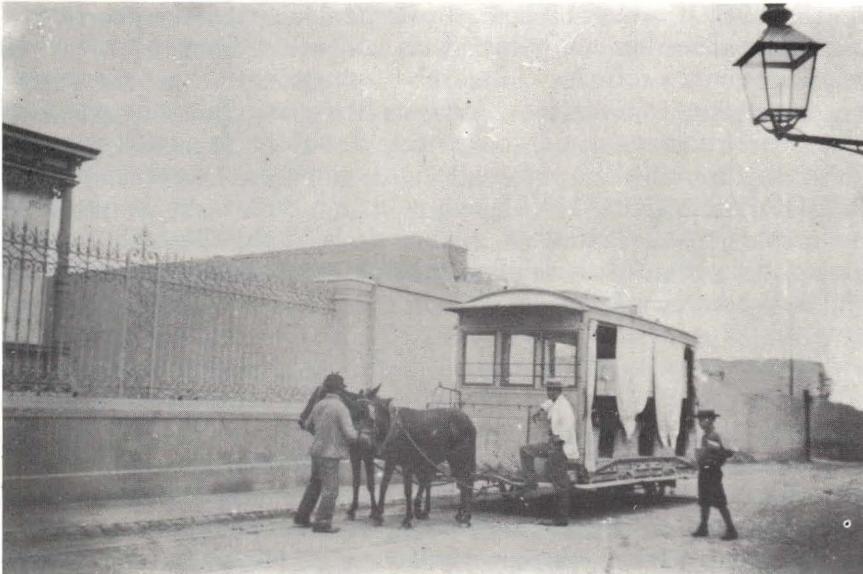
Plaza Matriz. 1900. Fot. Pollack.



Malecón Restaurado. 1926. Fot. Southwell.



Calle del Tren. 1900. Fot. Southwell.



Chorrillos. Tranvía a caballo: 1899.

# LA ALQUIMIA, HOY

**Julio Ramón Ribeyro**

La más reciente edición de la GRAN ENCICLOPEDIA UNIVERSAL LAROUSSE (1) dedica apenas a la alquimia un cuarto de página y la despacha en términos desdeñosos calificándola de “teoría aberrante”. La difundida revista SCIENCES ET VIE(2) decreta en un artículo que la alquimia dejó de existir desde comienzos de siglo, cuando se impuso la concepción “atomista” de la materia. Una HISTORIA DE LA QUIMICA tomada al azar (3) califica la doctrina alquímica de “conjunto de sistemas voluntariamente esotéricos”. Estos ejemplos prueban que la ciencia oficial sigue manteniendo frente a la alquimia una posición reservada, cuando no francamente despectiva o irónica. Se la considera como una protoquímica, desprovista de todo valor probatorio y de todo fundamento experimental.

A pesar de esta actitud, es cada vez más notorio en los últimos años un resurgimiento del interés por los estudios alquímicos. Dos revistas le han dedicado recientemente números especiales (4). Una nota bibliográfica contenida en una de estas revistas reseña cerca de 300 obras sobre alquimia publicadas solamente en francés desde 1945. Textos alquímicos clásicos, muy difíciles o imposibles de encontrar, se están reeditando, muchas veces en ediciones facsimilares. Revistas literarias o libros de arte traen cada vez con más frecuencia ensayos que enfocan obras de autores famosos valiéndose de nociones alquímicas.(5). En un plano más superficial, como es el de la tira cómica, un número especial del PATO DONALD(6) incluye una historieta en la que se ve al Tío Mac el Rico convertido en alquimista, en pos de la **Piedra filosofal**. Tanto al nivel de la investigación seria como de la manipulación de la cultura popular el atractivo actual por la alquimia parece evidente.

Para explicarse este fenómeno es necesario situarlo dentro de un marco más amplio, que se caracteriza por el retorno al estudio de diferentes formas del llamado **conocimiento tradicional**. Este movimiento espiritual, nacido en medios intelectuales decepcionados por el cientifismo triunfalista que perdura desde la época del Positivismo, se ha ido extendiendo y popularizando, hasta convertirse en un fenómeno de sociedad, patente con el auge de la astrología, el yoga, el tantrismo, la adivinación, la cábala, las místicas orientales o los movimientos milenaristas. Fenómenos de esta na-

turaleza se producen en épocas de desagregación social, de incertidumbre ideológica y religiosa, como ocurrió en Alemania después de la Primera Guerra Mundial, antes del surgimiento del nazismo, durante la llamada “ola oculta” o boga del ocultismo. Una sociedad como la actual, cuyo carácter materialista, tecnocrático y compulsivo no necesita resaltarse, predispone a este tipo de actitudes, que implican una glorificación de ciertas formas de lo irracional.

Dentro de este cuadro, sin embargo, la alquimia constituye un caso aparte. Se trata de la más secreta y cerrada de las ramas del conocimiento hermético, lo que la ha preservado hasta ahora de una vulgarización excesiva y de una utilización comercial. A diferencia del yoga, el budismo Zen, las artes marciales, etc., no existen academias de alquimia, ni maestros ambulantes que den cursos públicos y pagados, ni congresos de especialistas, ni propaganda en diarios y carteles, ni santuarios consagrados a este saber. Su auge, sin estar desligado de la atracción contemporánea por lo esotérico, obedece a otros factores. Entre ellos, un reexamen de su naturaleza y modalidades, gracias a una lectura moderna de los viejos textos; la acción de algunos maestros en círculos muy restringidos, pero cuya enseñanza ha trascendido; y, a pesar de la irritación de los paladines del racionalismo, la verificación por la ciencia actual de algunas de las aserciones de la alquimia tradicional.

En lo que respecta a la naturaleza de la alquimia se da ahora por sentado que no se trata de una química primitiva, de una indagación infantil o extravagante sobre la composición de la materia —con su cortejo de magos fabricantes de oro, según la iconografía popular, sino de una **ciencia sagrada** cuyo origen remonta a varios milenios y se encuentra relacionado en todas las culturas con la tradición esotérica. Mircea Eliade(7), entre otros, ha recalcado el linaje y continuidad de este arte, ligado en su origen al tratamiento de los metales y que ha sobrevivido, bajo formas más ramificadas y sutiles, a lo que Gastón Bachelard —uno de los impugnadores de la alquimia— llamó “la formación del espíritu científico”. Ello se debe a que la alquimia sobrepasa el marco de la manipulación metalúrgica e implica una reflexión sobre el hombre y el universo, es decir una doctrina.

Conviene insistir sobre este doble aspecto de la alquimia, si bien ambos han estado generalmente ligados. La alquimia es no solamente una **técnica** sino una **accesis**. Al lado de la alquimia **operativa** existe una alquimia **espiritual**. La alquimia **operativa**, centrada en los trabajos de laboratorio, es la más vulgarmente conocida y, como es sabido, busca la transmutación de los metales viles en oro o plata, gracias a la obtención de la **Piedra filosofal**. Pero aparte de ello persigue también la curación de las enfermedades, mediante la panacea y la prolongación de la vida, por medio del **Elixir Vitae**. Formas más específicas de la alquimia **operativa** se empeñaron en la creación del **homúnculus** o ser vivo semejante al hombre. El precursor de esta búsqueda es Paracelso, en el siglo XVI, pero se encuentran secuelas en el SEGUNDO FAUSTO de Goethe o en la novela EL GOLEM del escritor checo Gustavo Meyrinck, hasta desembocar en imágenes ya populares y degradadas como son los diversos filmes del doctor Frankenstein.

La alquimia **espiritual**, en cambio, relega la técnica metalúrgica o medicinal a un segundo plano —cuando no prescinde de ella— y considera esta doctrina como una búsqueda de orden místico que tiende, según diversas corrientes, al conocimiento absoluto, la unión con la divinidad o el perfeccionamiento de sí mismo. Desde esta

perspectiva, la alquimia tiene una dimensión filosófica, ética e incluso religiosa. La Iglesia Católica, para citar un caso, persiguió en ciertas épocas a los alquimistas, asimilándolos a los hechiceros y Roger Bacon fue encarcelado en el siglo XIII, a raíz de sus experiencias en este dominio. Pero en otras épocas, el Vaticano trató de recuperar o tolerar a los adeptos de Hermes. La mejor prueba de esta ambigüedad la tenemos en el papa Juan XXII que publicó en el siglo XIV una bula contra los alquimistas, pero que al mismo tiempo escribió un tratado alquímico llamado *ARS TRANSMUTATORIA METALLORUM*.

Ambas tendencias, la **operativa** y la **espiritual**, subsisten en nuestra época, si bien con una predominancia de la segunda. Digamos que los logros de la alquimia **operativa**, en lo que a la transmutación áurea se refiere, siguen sujetos a una verificación científica. La bibliografía sobre la obtención de la Piedra filosofal es amplísima(8) y de crearla a pie juntillas resultaría que desde la época de la Grecia clásica se obtuvo oro a partir de metales viles. Algunos testimonios, sin embargo, merecen cierto interés. Benito Spinoza, a quien no se puede acusar de charlatanismo, afirmaba en el siglo XVII haber presenciado donde un alquimista de Amsterdam la fabricación de la **Gran Obra**(9). A fines del siglo XIX el químico Jollivet-Castelot obtuvo también, pero a un costo muy elevado, el mismo resultado. En nuestra época, Raymond Abellio cuenta que el alquimista Armand Barbault fabricó en su presencia el "oro potable" con fines medicinales. Y Eugene Canseliet asegura que en 1921 y bajo las instrucciones de Fulcanelli obtuvo oro a partir del plomo. La alquimia **operativa** continúa en consecuencia teniendo sus adeptos, pero el enorme costo de los trabajos y la inversión de tiempo y esfuerzo que requieren han clausurado prácticamente esta vía. Quizás el último que perseveró en ella fue Bernard Husson, pero como él mismo lo declaró(10) tuvo que abandonar sus trabajos al cabo de veinte años por falta de medios.

La alquimia **espiritual**, en cambio, ha ido ganando más adeptos. Desde el siglo XVI, diversas sociedades secretas fueron adoptando sus principios y sus símbolos, entre ellas los rosacruces y los masones. Para los espiritualistas, toda la literatura alquímica debe interpretarse simbólicamente. La búsqueda de la **Piedra filosofal** o la realización de la **Gran Obra** son expresiones metafóricas. Obtener oro de metales viles significa eliminar de nuestra naturaleza todo lo que la corrompe o la degrada y alcanzar el estado de pureza espiritual que nos sublima y nos acerca a la verdad o la divinidad. Dentro de esta corriente se puede mencionar en nuestra época a Titus Burckhardt, autor de un célebre tratado de alquimia (11), para quien esta disciplina presupone la "creencia en dios" y tiene como objetivo "la unión con el Ser Supremo". O también a André Savoret (12), quien considera la alquimia espiritual como "el modelo, la clave y la razón" de las otras y persigue "la reintegración del hombre en su dignidad primordial". Se trata en ambos casos de autores que profesan una alquimia de inspiración religiosa. Pero existe también una alquimia atea o monista, que rechaza todo trascendentalismo y la considera como un simple método de trabajo o una guía de conducta. Tal podría ser el caso de Arturo Schwarz (13) para quien la alquimia es "un medio de conocimiento" destinado a aumentar nuestro "nivel de conciencia" y a conducirnos a nuestra realización, así no la logremos, pues en la búsqueda alquímica "más importante que el objetivo es la búsqueda del objetivo".

Otro factor que ha influido en el renacimiento de los estudios alquímicos es la obra de algunos maestros, entre los que descuella Fulcanelli, considerado unánimemente como el más grande alquimista de nuestro siglo. Autor solamente de dos libros

publicados en la década del veinte(14), su personalidad, su identidad y hasta su propia existencia continúan siendo un enigma. Bajo este seudónimo se ha querido ver alternativamente a un académico de la lengua, a un modesto empleado de la Compañía de gas, al dibujante Julien de Champagne —que ilustró las ediciones originales de sus libros— o a Eugene Canseliet, que fue su discípulo predilecto o “hijo espiritual”. Este último, en todo caso, ha sido uno de los pocos testigos de la existencia de Fulcanelli, de quien da incluso una descripción física. La última vez que lo vio fue en Sevilla, en 1952. A partir de esa fecha el maestro “se alejó” —Canseliet no dice **murió**—, dejando por lo tanto en lo vago la posibilidad de su actual existencia. Lo que parece aceptado, en todo caso, es que Fulcanelli pertenecía a la secta ultrasecreta HERMANOS DE HELIOPOLIS, de la cual no se sabe nada, aparte de que surgió durante el esplendor de la cultura alejandrina, que fue la cuna de la alquimia occidental.

Las obras de Fulcanelli, excelentemente escritas y reveladoras de una erudición pasmosa en ciencia hermética y arte medieval, son impermeables para el profano, quien no percibe la verdadera naturaleza de su mensaje. Ambas versan sobre el simbolismo alquímico que encierran algunas construcciones del medioevo: catedrales, monasterios, residencias laicas o simples monumentos, estatuas, estelas o inscripciones. Fulcanelli confiesa haber revelado en el curso de una de sus numerosas explicaciones el secreto de la **Piedra filosofal**, pero no precisa en cuál, lo que redobla el carácter esotérico de su lección. Al igual que los más grandes hermeneutas de la antigüedad, Fulcanelli se limita a dar los indicios que conducen a la **opera magna**, pero corresponde al iniciado interpretarlos y encontrar su propia vía.

No obstante el carácter iniciático de sus obras, la lectura de Fulcanelli es interesante, por no decir apasionante. El profano tiene la impresión de pasar “à coté de la question”, pero recoge informaciones, sugerencias, ideas curiosas y fecundas. Se reconocerá en Fulcanelli, por lo pronto, a uno de los precursores de la revalorización de la Edad Media, en tanto que crisol de una riquísima vida intelectual, filosófica, artística y científica. En el medioevo, como recalca Fulcanelli, surgieron instituciones y se crearon obras cuya presencia e irradiación siguen vigentes: las universidades, los sindicatos (bajo la forma de las corporaciones de artesanos), las lenguas modernas europeas, los grandes poemas épicos y, particularmente, las catedrales. Sobre estas últimas sus comentarios son magistrales, pero siempre dentro del simbolismo hermético. Es quizás este aspecto de sus libros el que puede despertar ciertas reservas. Como para los adeptos de Hermes, todo lo que existe es para Fulcanelli portador de signos. Al igual que marxistas o freudianos ortodoxos, Fulcanelli encuentra en toda creación humana no una explicación económica o sexual si no un mensaje alquímico. Lo que es tanto más posible cuanto que todo signo es polivalente y se presta a interpretaciones varias. Esta tendencia a emplear el método analógico se hace más patente cuando Fulcanelli, saliendo del marco arquitectural, aborda otros terrenos, como por ejemplo el de la etimología. En este sentido es el defensor de lo que llama “cábala fonética” o explicación del origen y sentido de términos o expresiones valiéndose de criterios auditivos. **Arte gótico**, para él, deriva de **argot**, por la homofonía que existe entre argot - habla secreta y arte gótico - arquitectura secreta. O, para citar otro caso, si los albergues medievales llevaban como insignia un LION D'OR (león dorado) es porque fonéticamente dicha expresión puede también entenderse como LIT OU L'ON DORT (lecho donde se duerme).

También puede advertirse en Fulcanelli esa deformación de los doctrinarios que consiste en apropiarse de personajes históricos con el fin de crearse una genealogía.

Los alquimistas, en general, encuentran vestigios de su doctrina en autores tan variados como Homero, Ovidio, Dante, Rabelais, Shakespeare, Goethe, Balzac, Nerval, etc. Fulcanelli, por su parte, incorpora otros nombres a esta larga lista. Entre ellos a Pascal, gracias a una curiosa interpretación de las notas personales, que figuran como exordio en algunas ediciones de los pensamientos(15). O a San Ignacio de Loyola, que en su opinión fue iniciado en el secreto de la **Piedra filosofal** durante su periodo de esclavitud africana, cuando estuvo al servicio de un alquimista moro, lo que explica los enormes medios con que contó luego para fundar su orden y realizar obras benéficas.

En fin, esta especie de sectarismo hermenéutico es lo que da a los libros de Fulcanelli su seducción y su persuasión. No debe olvidarse, además, que aparte de su obra teórica y exegética, Fulcanelli se empeñó en las manipulaciones de laboratorio. En él alquimia operativa y espiritual estuvieron profundamente ligadas y fue quizás el último alquimista en haber logrado la fórmula para la transmutación áurea, si aceptamos el testimonio de Eugene Banseliet. Realizada la **Gran Obra** “se alejó”, cumpliendo así con las exigencias del arte hermético.

Otro factor que explica la “actualidad” de la alquimia es la convergencia de ciertos enunciados de esta doctrina y los descubrimientos de la ciencia actual. No me refiero a logros técnicos cuya validez no niegan ni los químicos de hoy: fabricación de gases y ácidos, hallazgos en lo referente a cristalización, cocción, aleaciones metálicas, invención de instrumentos de laboratorio, etc., sino a principios generales que rigen el mundo de la materia.

Algunos de estos principios están enunciados en la TABLA ESMERALDINA de Hermes Trimegisto, uno de los textos clásicos del arte hermético, invocado, interpretado, y comentado por los alquimistas de todas las épocas y tendencias. La historia misma de la TABLA ESMERALDINA es ya en sí un poema, digno de la imaginación de un Jorge Luis Borges. Ma limitaré a citar lo que dice sobre ella Wilhem Ganzenmuller(16): “Según una traducción manuscrita, el texto remonta a un original árabe del siglo X, que forma parte del LIBRO SECRETO DE LA CREACION, atribuido a un tal Balinus. Balinus es una corrupción del nombre del filósofo neopitagórico Apolonio de Tiana, que vivió en el siglo primero de nuestra época y del cual los paganos de Roma hicieron un rival de Cristo. La aplicación de la crítica histórica y filológica a esta obra permite concluir que su versión siriaca primitiva, derivada probablemente de un original griego del siglo IV, es en todo caso anterior al período arábigo de la alquimia. Dicho texto fue redactado quizás entre los años 600 y 750 al norte de Persia e introducido en Bagdad en la segunda mitad del siglo VIII”.

Para un hombre de nuestra época estas referencias eruditas tienen más que nada un valor anecdótico. Pero volvamos al contenido de la TABLA ESMERALDINA. Dos de sus enunciados, al menos, coinciden con las orientaciones de la moderna fisico-química nuclear. El primero de ellos se refiere a la simetría, por no decir la semejanza, entre el macrocosmos y el microcosmos, es decir, entre el universo y el hombre. Se da ahora por sentado que entre el cosmos y el individuo —y dentro del individuo su propia estructura celular— no hay oposición ni ruptura sino continuidad, pues ambos están inscritos en el mismo **continuum**, que va de lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño(17). Otra de las nociones clave de la TABLA ESMERALDINA es la **unidad de la materia**. Los alquimistas habían percibido que las diferencias entre los diversos cuerpos de la naturaleza eran aparentes y que todos ellos podían ser reducidos a un limitado número de elementos, pero organizados de acuerdo a distin-

to orden y proporción, lo que coincide con la actual concepción atomista de la materia. Concepción que permite si no la transmutación áurea, tal como la imaginaron los alquimistas, al menos la creación de nuevos cuerpos por intercambio o sustitución de sus partículas componentes. Es así que actualmente se obtienen en laboratorio, mediante el bombardeo de un átomo con neutrones lentos, cuerpos que no existen en la naturaleza, los llamados **transuránicos**, tales como el curium, el fermium y en particular el plutonium, cuyas aplicaciones termonucleares son conocidas. No faltan incluso estudios de la alquimia que encuentran relaciones entre esta doctrina y la física **cuántica**, pero sus explicaciones demasiado técnicas exceden el marco de esta nota(18).

Hay otras vías trazadas por la alquimia que interesan a la ciencia de hoy, especialmente en el campo medicinal. Como quedó dicho, los alquimistas buscaron el **Elixir vitae** o derivado de la **Piedra filosofal** capaz de prolongar la juventud y asegurar a los humanos una longevidad saludable. Toda una rama de la medicina moderna, la **gerontología**, persigue el mismo fin. Grandes laboratorios o especialistas de renombre mundial, protegidos por la respetabilidad que confiere la ciencia, han lanzado productos o creado institutos que garantizan virtualmente la “eterna juventud”, gracias a nuevos **Elixir vitae**, cuyos resultados aun no son probatorios, pero socialmente admitidos. Lo mismo puede decirse de la **panacea** o medicamento contra todo tipo de males. Paracelso, en particular, le dio un gran impulso a esta búsqueda, con la creación de la “botánica oculta” o utilización de yerbas con fines medicinales. Esta terapéutica tradicional, que había sido desdeñada oficialmente y librada a la jurisdicción de los curanderos, ha recobrado su antiguo prestigio y se asiste actualmente al auge del **herborismo**. Son incontables los libros e incluso diccionarios publicados últimamente sobre las virtudes curativas de las plantas(19). La propia Organización Mundial de la Salud decidió hace poco incluir en su programa la ayuda y promoción de la “medicina verde”, teniendo en cuenta que sus resultados son positivos y que el 60 por ciento de la población mundial recurre a ella y a otras formas de la terapéutica tradicional.

En fin, para cerrar este capítulo, habría que mencionar también el interés de la ciencia actual por el sueño alquímico del **homúnculos**. Crear al ser humano, al margen de los canales biológicos normales, es una de las pesquisas de ciertos genetistas contemporáneos. Esto se ha prestado a muchas mistificaciones y hasta la fecha no se ha llegado en este aspecto a ningún resultado serio. Los diarios traen a menudo noticias de embriones humanos creados en probetas, a partir de óvulos y espermatozoides artificialmente combinados, pero no ha pasado de tentativas frustradas. Pero ello revela al menos la atracción que esta posibilidad ejerce sobre los biólogos y el interés que existe por seguir indagando en este terreno.

En resumen, después de lo expuesto, podría sacarse algunas conclusiones sobre alquimia, si bien para uso puramente profano, pues no es otro el objetivo de esta nota. Técnica metalúrgica inventada por los herreros de la protohistoria, transmitida a los orfebres, los acuñadores de moneda y finalmente a los buscadores de la transmutación áurea; doctrina espiritualista, encaminada a eliminar nuestras impurezas y contradicciones y llevarnos hacia la verdad, la unidad y la perfección; teoría filosófica empeñada en encontrar una explicación coherente del universo, del hombre y de la vida; reglas de conducta capaces de orientarnos en nuestra vida cotidiana a fin de que nos aproximemos, a falta de alcanzarlos, a nuestros objetivos primordiales. La alquimia es probablemente algo de eso, todo eso y más que eso. En todo caso es un ámbito que se abre a nuestra curiosidad, nos invita a reflexionar sobre temas que constituyen

preocupaciones humanas perdurables y nos propone vías de conocimiento y eventualmente formas de acción que, por abruptas que sean, contribuyen a ensanchar el campo de nuestra conciencia.

Y para concluir, no con el objeto de confundir al lector sino para recordarle el celo con que los hermetistas guardan las puertas de su dominio, citaré las palabras de Claude d'Ygé, otro de los comentaristas más respetados de la **ciencia sagrada**, (20):

“Los que piensan que la alquimia es únicamente de naturaleza terrestre, mineral y metálica, que se abstengan. Los que piensan que la alquimia es estrictamente espiritual, que se abstengan. Los que piensan que la alquimia es solamente un simbolismo utilizado para revelar que el hombre es la materia y el recipiente de la Obra, que abandonen”

- (1) Larousse, París, 1976, XX volúmenes.
- (2) Excelsior, París, abril, 1979.
- (3) HISTOIRE DE LA CHIMIE, Jean Gueilleron, Presses Universitaires de France, París, 1969.
- (4) CAHIERS DE L'HERMETISME, Albin Michel, París, abril, 1979 y L'AUTRE MONDE, París, octubre, 1978.
- (5) Número 74 de la revista L'ARC dedicado a Robert Musil, París, 1978, donde puede verse un ensayo de Achim Auernhammer que interpreta EL HOMBRE SIN CUALIDADES desde el punto de vista de la teoría alquímica del andrógino.
- (6) PICSOU MAGAZINE, Edi-Monde, París, 1978.
- (7) FORGERONS ET ALCHIMISTES, Flammarion, París, 1977.
- (8) TRANSMUTATIONS ALCHIMIQUES, Bernard Husson, editora J'ai lu, París, 1974.
- (9) El alquimista en cuestión fue Jean-Frederic Helvetius (abuelo del célebre filósofo de la Ilustración), autor del opúsculo VITULUS AUREUS, publicado en 1667, del que existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París.
- (10) Prólogo a LE GRAND ART DE L'ALCHIMIE, de Jacques Sadoul, editora J'ai lu, París, 1973.
- (11) ALCHIMIE, SA SIGNIFICATION ET SON IMAGE DU MONDE, Thoth, París, 1974.
- (12) QU'EST CE QUE L'ALCHIMIE? , Psyché, París, 1947.
- (13) Ob. C. en nota 5.
- (14) LE MYSTERE DES CATHEDRALES, Schmit, París, 1926 y LES DEMEURES PHILOSOPHALES, Schmit, París, 1930. Reeditadas por Jean-Jacques Pauvert, París, 1964 y 1965 respectivamente.
- (15) Para los curiosos, el texto de Pascal que Fulcanelli interpreta como una confesión simbólica del hallazgo de la Piedra filosofal figura en la edición de LES PENSEES del Club des Libraires de France, Ginebra, sin fecha.
- (16) L'ALCHIMIE AU MOYEN AGE, Marabout, París, 1974.
- (17) El origen de esta idea —como muchas otras relacionadas con la alquimia— se encuentra en PLATON, en el diálogo TIMEO, donde puede leerse: “Así, pues, el Dios, habiendo decidido formar el mundo lo más posible a semejanza del más bello de los seres inteligibles y de un Ser en todo perfecto, ha hecho de él un viviente único, conteniendo en su interior a todos los vivientes que son, por naturaleza, de la misma clase que él”.
- (18) Ver en la obra citada CAHIERS DE L'HERMETISME el artículo de Antoine Favre, que señala las analogías entre las etapas de la obra alquímica y el “principio de exclusión” de Pauli.
- (19) La bibliografía actual sobre “medicina verde”, herborismo, etc. es amplísima y coincide con la boga de la ecología. Un buen tratado sobre esta materia es LE POUVOIR DES PLANTES, Hachette, París, 1977. Puede también consultarse LES MEDICINES NATURELLES, Culture, Arts et Loisirs, París, 1972.
- (20) NOUVELLE ASSEMBLEE DES PHILOSOPHES CHYMIQUES, Dervy, París, 1972.

# COCHINCHINA

1859

Notas tomadas de una correspondencia francesa inédita. El texto fue publicado por Eduardo Charton en 1861 en una edición de Lassalle y Méllan. Paris, THIPOGRAPHIE DE J. BEST. Rue Saint Maur - Saint Germain, 15.

Los grabados son de Therond, Lancelot, Noël, copiados de fotografías de la época.

. . . El que desee formarse una idea de este país, del pueblo que le habita y de su gobierno, no tiene más que figurarse la China en pequeño, una China raquítica reducida a 360,000 kilómetros cuadrados, con unos veinte o veinticinco millones de habitantes, una China, en fin, cuyas principales corrientes de agua van paralelamente al meridiano, del norte al sur, en vez de correr en latitud del oeste al este; el clima, sin embargo, es diferente. Las islas Filipinas son el Japón de la Cochinchina: la frontera septentrional es limítrofe de la China como la China lo es de la Rusia. El Annam es tributario de la China, y ésta no lo es aún de la Rusia, si bien el general Mouravieff se gobierna de tal modo que quizá un día llegará a serlo.

El Imperio annamita se compone de tres partes principales, el Tunquín al norte, el Camboya al sur y la Cochinchina entre los dos. Antiguamente el Camboya era independiente y aun formaba un Estado bastante poderoso; pero los cochinchinos le quitaron la mejor parte de sus provincias marítimas, poco más o menos como los ingleses han hecho con la Birmania. En cuanto al resto, el rey de este

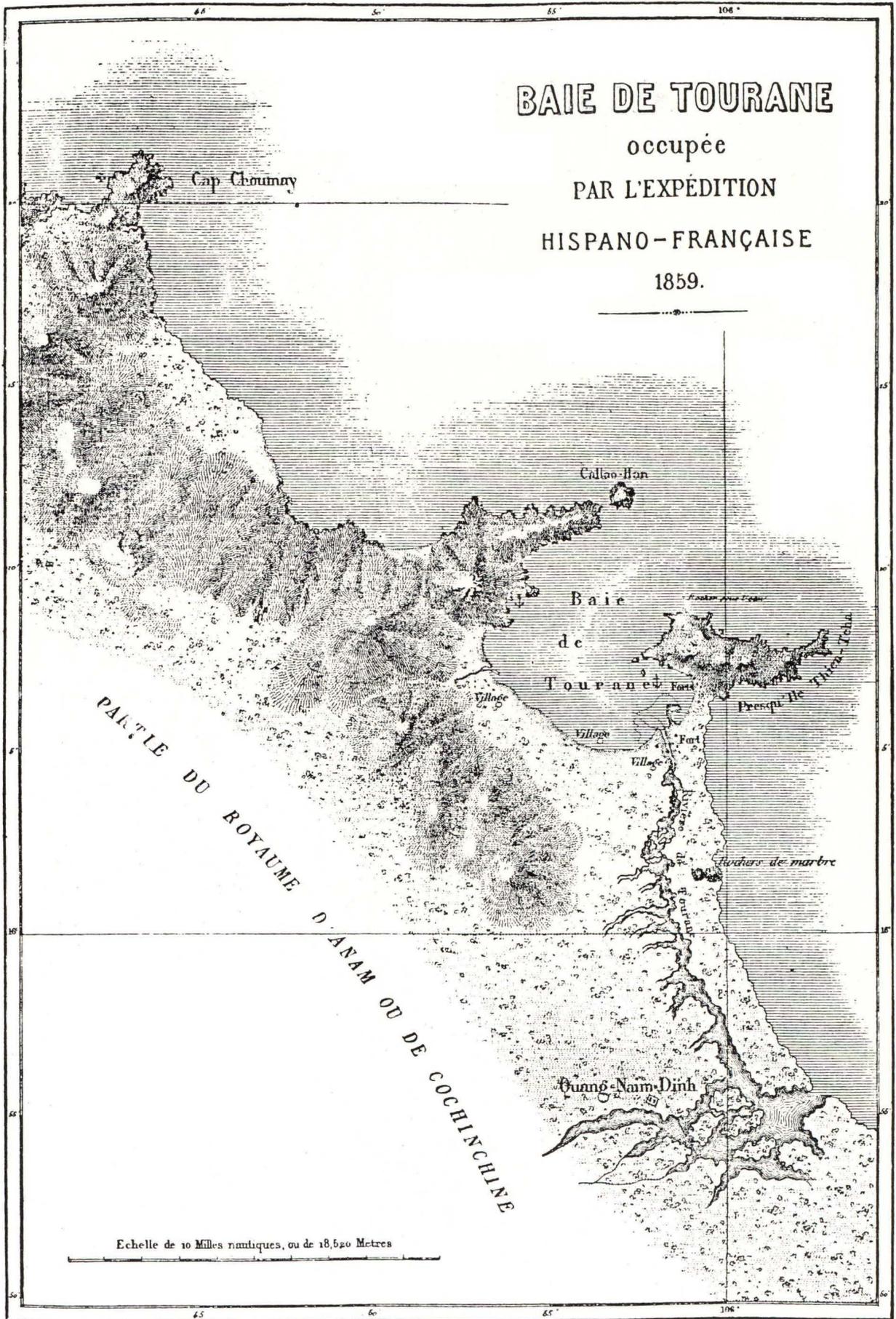
pequeño Estado es tributario de los soberanos de Siam.

El gobierno del imperio de Annam parece estar calcado sobre el gobierno chino, y por esta circunstancia tenía algún derecho a las simpatías de ciertos sinólogos que, sea dicho de paso, son muy capaces de declararse en favor del Emperador Tu-Duc contra nosotros, como lo hicieron por el Emperador Hien-Foung contra MM. Bruce y Bourboulon. Un viaje a la China calmaría muy luego su entusiasmo.

El Emperador de Annam es el padre de sus súbditos, pero es padre como lo entendían los antiguos cuando recomendaban al ciudadano que amara enérgicamente a sus hijos, **amare fortiter liberos**. La solicitud del monarca se da a conocer con latigazos y con palos; el palo es la base de la política asiática. Y la corrección principia por el primer ministro, que apaleado, apalea a su vez y así va sucediendo hasta la última de la escala social. Difícil sería hacer un cálculo de los palos que puede representar un instante de mal humor del soberano.

27

CIELO  
ABIERTO



Gravé chez Erhard, 41, rue de Valenciennes

Bahía de Turana, ocupada por la expedición hispano-francesa, en 1859.

Como ante todo los hijos se deben a su padre, no es de extrañar que ellos den alimento a sus necesidades y aun a sus caprichos. Bajo este concepto, S.M. Anamita no tiene grandes consideraciones con sus súbditos. Por lo demás, es un hombre muy bueno y santo, un ferviente discípulo de Confucio y de Fo que sabe de memoria todas las máximas de la antigüedad, y que cuando corta cabezas, lo que acontece muy a menudo, elige con preferencia las de los cristianos.

Como subalternos del Emperador, están los mandarines que pasan una mitad de su vida aprendiendo a leer para obtener empleos, y la otra en poner a rescate a sus gobernados, para sacar algún fruto de sus estudios. Sin embargo, no todos hacen fortuna, pues suelen pagarles en la misma moneda, y al lado de los palos que bajan la escala social, hay la corrupción que la sube. Con este sistema no es posible ninguna reclamación a pesar de las leyes protectoras de que se habla mucho y que jamás se cumplen. Vemos pues, por lo que va dicho, que cualquiera podría creerse en el Imperio del Centro. Finalmente, en cuanto a las dimensiones, las tradiciones, las costumbres públicas, los hábitos privados y la religión de Estado, la Cochinchina es a la China lo que la Bélgica es a la Francia.

El clima está lejos de ser sano, principalmente en las costas y durante la estación de las lluvias. Yo sé algo de esto; pero sino es bueno para las personas, en cambio conviene perfectamente a una infinidad de animalillos que se desarrollan en él con una rapidez increíble, dando pruebas de una actividad poco común. Los mosquitos sobre todo son voraces. He visto a menudo a muchos de mis compañeros que se levantaban desconocidos, con los ojos encendidos y horriblemente hinchados. No es posible figurarse lo que es esta plaga; es un tormento espantoso sin tregua ni descanso. Para poder cerrar los ojos durante la noche hay que apelar a los mosquiteros, remedio que no siempre basta. Me han dicho que en ciertas aldeas ponen mosquiteros aun a los puercos, porque sino perecerían todos en una noche.

## OJEADA RETROSPECTIVA

... Nuestras relaciones con el reino de Annam comenzaron en el siglo XVIII. M. Poivre, hombre de un gran talento, amigo y protector de Bernardino de Saint-Pierre, llegó en 1749 a la Cochinchina adonde fue enviado por la Compañía de las Indias. Allí debía tratar de ponerse en comunicación con el Emperador de entonces, que al punto demostró una benevolencia que no fue de larga duración, resultando en suma de la misión de M. Poivre, el descubrimiento de algunas plantas útiles que él naturalizó en nuestras colonias.

Poco tiempo después el Imperio se vió turbado por una revolución bastante parecida, salvo el espíritu moderno, a la que hace diez años devora a la China. Esta insurrección se desarrolló rápidamente y consiguió destronar a Nguyen-Anh, después al Emperador Gia-Long: era por los años de 1786. Comprendiendo Luis XVI el interés que la Francia tenía en crearse un punto de apoyo en los mares de la China, se declaró por el soberano caído, como hace algunos años habríamos debido declararnos en favor de la grande insurrección china contra la dinastía manchuri que tan mal se ha portado con nosotros. El 28 de noviembre de 1787 se concluyó un tratado entre Gia-Long y la Francia, en virtud del cual se debían poner a disposición del monarca cochinchino siete regimientos franceses, veinte buques de guerra y cinco millones, de ellos quinientos mil francos en dinero y lo restante en artillería, fusiles, etc., y en cambio de todo esto se cedían a la Francia el puerto y el territorio de Turana (Han-San), las islas adyacentes de Tai-Fo al mediodía y de Hai-Wen al norte. En el caso en que alguna potencia hubiese atacado al nuevo establecimiento, el rey de Cochinchina debía suministrar al menos 60,000 hombres de tropas, vestidos y sostenidos a su costa, para coope- rar a la defensa del territorio cedido.

La agitación revolucionaria de la Francia paralizó todos los proyectos de Luis XVI. No se pudieron enviar las fuerzas que debían combatir en favor de Gia-Long, mas sin embargo, partieron para la

Cochinchina varios oficiales franceses y entre ellos se contaban MM. Chaigneau, Dayot, Vannier y Olivier. Un hijo del primero de estos señores habita en París actualmente, y ha tratado en los diarios la cuestión cochinchina mediante algunos artículos interesantes sobre los hombres de corazón que nos precedieron en estos apartados lugares. De todas maneras, aquellos oficiales, que fueron perfectamente recibidos por el soberano legítimo, disciplinaron su ejército, y a él le colocaron de nuevo en su trono.

Gia-Long murió el 25 de enero de 1820, y su hijo Minh-Mang que le sucedió fue tan intratable y se mostró tan hostil a los europeos como Gia-Long había sido benévolo y complaciente. Su reinado fue el de la antigua barbarie asiática, el triunfo de todos los malos instintos peculiares de las dinastías chinas. Esto duró hasta que murió en el año de 1841 Minh-Mang, de resultas de una caída de caballo. Thien-Tri, que después subió al trono, fue un poco menos cruel que su padre, y algo menos perseguidor, lo que no impidió sin embargo que estuvieran a punto de ser víctimas de un odioso lazo en 1847 la fragata la *Gloire* y la corbeta la *Capricieuse* que a la sazón se encontraban en la bahía de Turana. El comandante Lapierre y su estado mayor habían sido convidados a comer en tierra, y ya se disponían a marchar, cuando una carta interpretada les vino a descubrir que se trataba nada menos que de asesinarlos. Thien-Tri perdió por esto su flota, que fue atacada y echada a pique sin contar unos mil hombres. Por nuestra parte, no tuvimos mas que un marinero muerto. A esta noticia el Emperador se puso tan furioso, que se ahogó, según parece, pues murió muy poco tiempo después, dejando a su hijo segundo Tu-Duc el gorro que en esas regiones hace las veces de cetro y de corona.

Tu-Duc reina en la actualidad. Un misionero que ha permanecido largo tiempo en Hue me ha comunicado el retrato de ese soberano y de los principales personajes de su corte. Es un hombre de treinta y seis años, del temple de Minh-Mang su abuelo, y de Hien-Fung su suzerano. Aborrecé a los europeos y ha he-

cho a nuestros misioneros la más sangrienta persecución de que hay memoria en los anales de la Cochinchina.

Durante el año último ha habido en sus Estados por cosas de religión: sesenta y un bloqueos de pueblos y de aldeas, acompañados de la destrucción de conventos y de iglesias, con saqueos y confiscaciones; seiscientos sesenta y cinco arrestos de misioneros; seiscientos sesenta y cinco arrestos adicionales de religiosas o de neófitos; trescientas condenas a cárcel o a destierro, y en fin ochenta que han ido al patíbulo, entre los cuales se contaban doce sacerdotes indígenas y dos obispos europeos.

Si esta muestra del modo cómo entiende Tu-Duc la libertad de conciencia, no ayuda al lector a comprender cómo entiende la libertad comercial, se aclarará este punto con el siguiente fragmento de edicto publicado en 1845, y que sigue teniendo fuerza de ley.

“ . . . Conviene que sepan los habitantes del reino de Francia, si hay algunos que quieran traficar aquí, que solo pueden llegar al puerto de Turana. Les está permitido hacer el comercio, vender y comparar, pero no pueden venir de Macao para recorrer todas las provincias, diseminarse entre el pueblo, engañarle y violar las leyes. En este caso el mandarín deberá recurrir a las penas más severas, y en caso de contumacia sería imposible perdonarles”.

A pesar de las ventajas geográficas y demás que ofrecía el puerto de Turana, las formalidades humillantes a que tenían que someterse los buques extranjeros, oponían un invencible obstáculo a las transacciones comerciales.

Todo buque extranjero que llegaba al país, no podía vender su cargamento más que al rey, pues la población es o se dice demasiado pobre para comprar nada; los indígenas, que temen todos la avidez de los mandarines, se hacen pobres o entierran el dinero que poseen. Después, para tratar con el rey, único traficante del reino, el capitán no podía ir a Hue-fu, pues el edicto que dejamos señalado

prohíbe bajo pena de muerte que se penetre en el interior de las tierras; y así es que debía aceptar la mediación de los mandarines, que le sacrificaban sin conciencia. Cuando por fin al cabo de trabajos y de humillaciones conseguía colocar su cargamento, terciaban disputas interminables para el pago y luego otras dificultades para el cargamento del buque. En este caso también tenía que tratar con el rey, único vendedor y comprador posible, pasando siempre por las garras

de sus honrados mandarines. Que hubiera estafa o no, toda reclamación era inútil; de modo que rechazado por tantos obstáculos, el comercio europeo había cesado de aparecer en Turana.

Cuando M. de Montigny fue a cumplir su misión de Siam, quiso probar el efecto de una última reclamación diplomática cerca de Tu-Duc y vio que era tiempo perdido: de aquí la expedición que acabamos de hacer de concierto con España.



La Cochinchina. Retratos y trajes del Emperador con sus ministros. Dibujo de Therond.

### LA ULTIMA EXPEDICION

Los fuertes de Turana, obras construídas a la europea que defendían la bahía y que de lejos parecían alguna cosa, fueron tomados el 1º de setiembre del año último (1858), en un abrir y cerrar de ojos por menos de dos mil hombres, franceses y españoles.

Al entrar en el fuerte del observatorio nos sorprendió mucho encontrar a los ar-

tilleros annamitas sentados tranquilamente sobre sus cañones con los brazos cruzados. Si hubiesen huido les habrían cortado la cabeza, y si hubiesen prolongado la defensa se habrían cansado inútilmente de modo que en la duda se abstendrían, dejándose dar de sablazos con la indiferencia más extraordinaria. Así entienden la consigna los soldados de Tu-Duc, y bajo este concepto no tienen otros imitadores que sus amigos los chinos. Muchos de ellos no llevaban unifor-

me y estaban cubiertos de harapos como todos los habitantes del país. La mayor parte tenían fusiles de piedra de la fábrica de Saint-Etienne, cosa que nos sorprendió mucho. Yo encontré allí algunas peritas de pólvora hechas de madera, pero no afirmaré que sean de reglamento en el ejército cochinchino.

Entretanto saltaba el fuerte del este, y al otro día saltaba también el del oeste. Si las obras fueron mal defendidas, en

cambio estaban armadas perfectamente: habia magníficas piezas de bronce; y el fuerte del oeste contenía además de un parque de artillería de campaña, bonitas piezas de 6 y de 9 casi parecidas a las nuestras, aunque estaban montadas en grandes ruedas como los buggy americanos. El mismo día nos establecimos definitivamente en tierra, poniéndonos en estado de esperar al ejército annamita, si es que le daban intenciones de venir a verenos. Pero no vino. Hacía un calor insufri-

**32**

CIELO  
ABIERTO



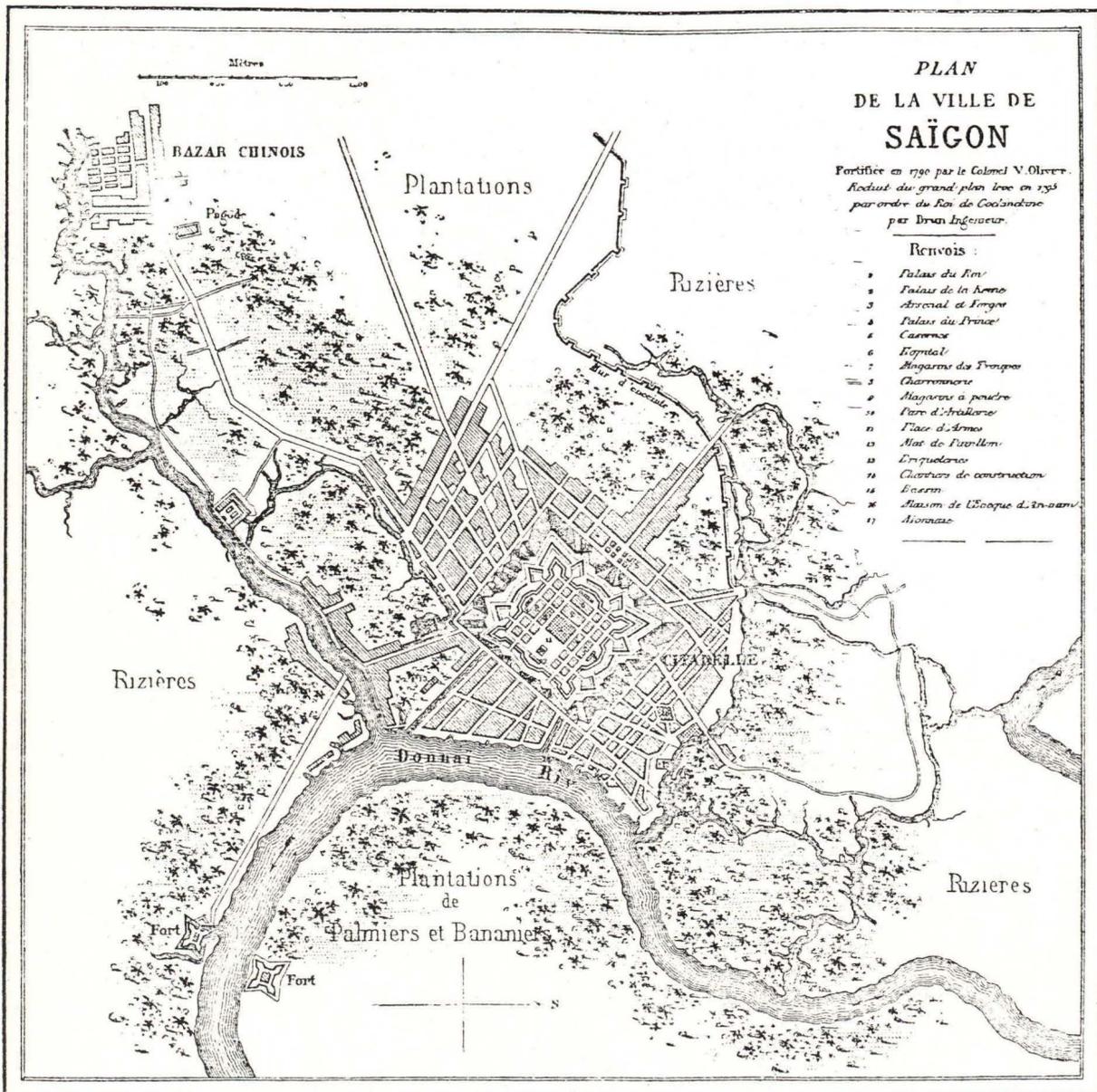
Playa de la bahía de Turana (BAIE DE TOURANE) Dibujo de J. Noël.

ble; todo aquello era un horno, tanto que dos o tres de mis hombres sucumbieron a la acción del sol y de la fatiga.

Por lo demás, nada más hermoso que la bahía de Turana abierta en forma de media luna, con sus dos cabos montañosos prolongados sobre el Océano, y animada entonces por la presencia de nuestras dos escuadras, por las idas y venidas de las embarcaciones, el movimiento de los hombres en tierra, los variados uni-

formes de nuestra infantería, de nuestros marinos, de las tropas coloniales de Filipinas, y las banderas de las dos naciones que ondeaban sobre los fuertes destruidos.

No entraré a detallar aquí nuestros menudos combates diarios, nuestros prodigios de instalación, nuestros placeres y nuestras miserias con las fuertes lluvias de aquel clima, pues la estación seca no principia hasta diciembre, y trataré de



Plano de la ciudad de Saigón, fortificada en 1790 por el coronel V. Oliver.

nuestra expedición a Saigón a unas doscientas leguas hacia el sur.

Echando una ojeada al mapa y siguiendo el cauce del río Camboya, que llaman en el país Me-Khom, se pueden observar en su embocadura muchos brazos, que atraviesan en número infinito de terrenos más o menos grandes, una cosa que solo me ocurre comparar con el delta del

Ganges o con la Zelandia holandesa. Unos de estos terrenos los forma ese inmenso río, que es uno de los más considerables de Asia, y otros una corriente de agua muy importante también que se arroja en la mar a poca distancia, como el Escalda relativamente al Mosa. Continuando mi comparación, Saigón vendría a encontrarse en la posición de Amberes. Figúrese el lector un país muy llano, sur-

cado por magníficos ríos, cubierto de vegetación, de ficos, tecks, palmeras, y plátanos que cruzan de mil maneras sus ramas y su follaje; imagínese de trecho en trecho bajo esos pabellones de verdura chozas de cañas de bambú, por cuyo alrededor circulan en la mejor inteligencia unos con otros, primero varias muestras más o menos sucias o feas de la raza de Adán; luego búfalos negros y mansos, cerdos cuyo vientre barre la tierra, y en fin, magníficas gallinas, y con esto podrá formarse una idea de lo que es esa parte de la baja Cochinchina. Las vistas de las cuales una está tomada en la embocadura del río de Saigón, pueden representar el aspecto general de ese país mucho mejor que podría hacerlo yo con una descripción circunstanciada.

#### LA TOMA DE SAIGON

El 9 de febrero último, nos hallábamos en la embocadura del Saigón con el **Phlegeton**, que llevaba la bandera del vice-almirante Rigault de Genouilly, el **Primauguet**, tres cañoneras, otros tantos transportes mixtos y un aviso de vapor es pañol **El Cano**. Avanzamos, pues, con resolución por medio de ese dédalo de ríos encrucijados del modo más extraño, aunque hallando por todas partes de 5 a 6 brazas de profundidad. El brazo principal no tenía menos de cien metros de ancho, y estaba defendido por una docena de fuertes de madera bien armados, y por tres estacadas. Todo esto se tomó con ucha rapidez; únicamente los dos últimos, lo que se hallaban más próximos a las poblaciones resistieron un buen rato; nos cogían de flanco, y nuestras cañoneras apiñadas no podían responder sino con las dos piezas de proa. Sin embargo, en una hora acabamos: estábamos en Saigón.

Ahora hay que figurarse, no digo una ciudad como lo entendemos en Europa, sino una selva tropical de cuyo seno se alzan de distancia en distancia habitaciones bastante cómodas; todo esto verde y fresco y entrecortado de arroyuelos que van, vienen, se cruzan, se pierden en la espesura; y en medio de esta vegetación oculto entre los árboles un gran fuerte

cuadrado, con bastiones y de hermosa piedra de sillería: tal es Saigón con su ciudadela. Saigón estaba en nuestro poder, y la ciudadela vino a estarlo muy luego, aunque no se distinguía desde el río. Después de haber apagado sus fuegos, la escalamos con grandes escalas de bambú, prometiéndonos hallar a los artilleros a caballo sobre sus piezas como en Turana, pero esta vez habían desaparecido.

En cambio hallamos un inmenso material, un arsenal completo, 85,000 kilogramos de pólvora en cajas o en barriles, salitre, azufre, plomo, equipos militares, arroz para alimentar a 8,000 hombres y 130,000 francos en moneda del país, es decir en sapeques. Tres mil se necesitan para hacer 5 fr., lo que eleva a 78 millones el número de los pedacitos de zinc que componían la caja militar.

Yo me instalé en un pagoda para pasar la noche, y rara vez he dormido mejor. La pagoda es la fonda de la China y de la Indo-China; allí se come, se bebe, se duerme si es posible, y aun se firman tratados como en Tien-tsin sin ninguna profanación: el budismo es tolerante. Algo de esto sucede en las iglesias griegas del Cairo, donde el sacerdote vive en familia con sus niños, que juegan delante del altar, y su mujer que guisa la comida en una capilla. En suma, a decir verdad, se encuentra uno mejor que en ciertas fondas que yo conozco, como la del **Príncipe de Gales**, en Adén, y eso que es inglesa. Me dormí pues, pensando en la carrera de aventuras que me había conducido tan lejos de Francia, aunque en un país lleno de recuerdos franceses; que me había traído a una fortaleza construída por franceses y acabada de tomar por franceses.

Al otro día me desperté con aquella naturaleza maravillosa que nos rodeaba como un océano de verdura. A eso de las siete de la mañana, vi venir a dos de mis hombres que me traían un pobre diablo ataviado del modo más singular. La víspera, durante la acción, se había refugiado en una higuera, donde había permanecido toda la noche, hasta que al ama-

necer le habían descubierto nuestros marinos. Costó trabajo decidirle a bajar; pero grande fue por cierto mi sorpresa cuando le oí exclamar con un tono lastimoso, aunque también con una elegancia digna de Ciceron:

— Parce, Domine! Non hostis sum, christianus Cambodjanus!

Con vergüenza debo confesar que mi prisionero sabía más que yo; pero el buen doctor D\*\*\* acudió en mi socorro y pronto pudimos entendernos.

Llamábase Li-Kuan, y era un mozo de 27 años, bajo de estatura, de nariz roma, pómulos salientes, cara aplastada, cabello negro, cutis de un blanco sucio que tiraba a amarillento, y de una robustez prematura. Llevaba un ancho pantalón, un poco averiado por la subida a la higuera, y una especie de blusa que le caía hasta la rodilla. Según me había dicho, era cristiano y se hallaba establecido en Camboya, aunque su origen era chino. Dos días antes había tratado en vano de llegar a la escuadra por el río con el obispo de Saigón Monseñor Lefebvre, y en la otra mañana había visto degollar a un misionero.

Li-Kuan y yo nos hicimos al instante íntimos amigos. Me notició que había en la Cochinchina como unos 500,000 cristianos y me dio curiosos detalles sobre el pequeño reino de Camboya. Ya he dicho que únicamente las provincias marítimas habían sido conquistadas por los annamitas. La frontera está a unas veinte leguas de Saigón, cuando más, y en otra parte comienza la jurisdicción del ilustre rey Duong, *illustis rex Duong*, como le llamaba mi neófito, un soberano que ha conocido lo que es la adversidad. Prisionero durante largo tiempo en Siam, tuvo que hacerse relojero para atender a su subsistencia. Dicen que es bajo y rechoncho, que está muy lleno de pecas de viruelas y que es fanático por los europeos. También se enorgullece de saber el latín, y según me dijo Li-Kuan, tiene adornado su comedor con inscripciones por el estilo de esta: *Domus manducare bibereque*. Su primer eunuco es también el jefe de su cocina, y me imagino que el coman-

dante de la artillería de Camboya, del que mi prisionero me habla siempre con el respeto más profundo, debe llenar fuera de su empleo algunas funciones domésticas de la misma clase. Duong no tiene de la majestad más que un ropón de seda amarillo, sujeto con una cintura de oro; por lo demás, es un buen vecino de París o de Londres que se ha extraviado en las llanuras asiáticas, dando a todo el mundo buenos apretones de manos y ofreciendo agua de Colonia al fin de la comida, por no poder sacar vino de Champaña.

¿Qué piensan mis lectores de Li-Kuan y su soberano? Yo confieso que la memoria del primero no se ha borrado de mi mente, y que el segundo me sirvió de mucha distracción mientras estuve en el país conquistado. ¡Llegar a las extremidades del Oriente y a la brecha de Saigón para oír hablar latín, y para encontrar recuerdos de colegio en esas regiones tan misteriosas como extrañas! ¡Qué acción tan irresistible la de nuestra joven Europa sobre esos antiguos mundos, y qué de revoluciones en perspectiva, hoy que el vapor ha suprimido las distancias, parecido a un puente movable que pone en comunicación los extremos del globo!

Saigón ofrece grandes ventajas comerciales, y bajo este concepto es el punto más importante de la Cochinchina. El río es navegable para los buques mayores, aun para los navíos, y en ninguna parte he encontrado un río tan seguro y fácil. Basta una marea (que son aquí de doce horas), para subir hasta la ciudad, con una escasa brisa favorable. El país es llano, y abunda en él el arroz, siendo éste superior al de Siam. He visto buen azúcar casi blanco, así como una especie de azúcar piedra. El palo de tinte no falta, la cera es hermosa, y en cuanto a la canela, me ha parecido infinitamente mejor que la de la China y la del resto de la Cochinchina. En una palabra, no dudo que con un poco de perseverancia, podríamos convertir este puerto privilegiado en uno de los más hermosos establecimientos del mundo.

La población es indo-china, y aunque

poco simpática, es sin duda menos hostil que la de Cantón. Además, Saigón dista pocas leguas de la Camboya propiamente dicha, y aquí se encuentra una raza diferente, pues es muy dócil. Se puede juzgar por lo que he contado del rey Duong. Todos estos detalles, por singulares que parezcan, son exactísimos, en razón a que me fueron confirmados después por un misionero que ha pasado tres años en el país. Finalmente, debo añadir que bajo el punto de vista militar, la posición puede considerarse como inexpugnable. Estableciendo algunas baterías a lo largo de ese río que forma cien recodos, no conozco escuadra que pueda pensar en penetrar, si es que tiene que habérselas con europeos.

Li-Kuan regresó a Phnompenk, en chinchino Namwang, su residencia ordinaria, a pocas leguas de Udong, la capital de Camboya. Para esto debía subir el río Mé-Khom, escondido en el junco de un cristiano que era amigo suyo. La ciudadela de Saigón, edificada para Gia-Long por un coronel francés de ingenieros, no existe en el día; la hicimos saltar. Solo hemos conservado los fuertes próximos al río que quedan confiados a los españoles, lo que quiere decir que están en buenas manos. Es seguro que la **joya del Anam**, como llaman aquí a Saigón y a su provincia, tan bien dotada como lo está por la naturaleza, podría florecer en extremo bajo la dominación europea. Ya los católicos, muy numerosos en las inmediaciones, acuden a nosotros de todas partes; y gracias a su ayuda y celo Monseñor Lefebvre, obispo de Isaropolis y primer vicario apostólico de estas regiones, acaba de poner los cimientos de una escuela, un hospital y una iglesia que sin duda, durante mucho tiempo aún, será la más hermosa de la Indo-China.

Se me olvidaba decir que en el momento en que nuestras naves aparecieron en las costas de Camboya, una división de la marina annamita que tenía allí su apostadero, se refugió en uno de los mil canales que cortan el doble delta de los ríos Me-Khom y Saigon. Nosotros no pudimos seguirla por falta de fondo, pero el caudal fue bloqueado y los buques co-

chinchinos, al cabo de un bloqueo de tres meses, se vieron reducidos a tal extremo, que el mandarín Kiemsin, a cuyas órdenes estaban, los mandó quemar y licenció a los marineros. Estos infortunados, después de haber andado errantes más de diez días, llegaron en la mayor miseria a Saigón, donde fueron recogidos y socorridos por nosotros, lo que les causó tanta alegría como sorpresa.

La flota que había sido destruida, se componía de ocho juncos de guerra de primera clase y de cinco de segunda. El almirante cochinchino se refugió primeramente en Campot en el golfo de Siam; más temiendo allí la cólera del Emperador, se abrió el vientre en presencia de los oficiales de su plana mayor.

Sin embargo, no se vaya a creer por esto que todos los funcionarios annamitas se hallan tan decididos a sacrificarse clásicamente sobre el altar del heroísmo, o sea del miedo. Algunas semanas después pude ver yo con mis propios ojos cómo volvía a Saigón, un mandarín de tierra. Y era nada menos que el prefecto indígena de la provincia. Como se acerca la época de la siembra, aquel digno hombre se había valido del pretexto de los intereses agrícolas para ponerse en relación con nosotros, y enterarse por sí mismo del estado de las cosas y de la fisonomía de los hombres que ocupaban su lugar en su antigua residencia.

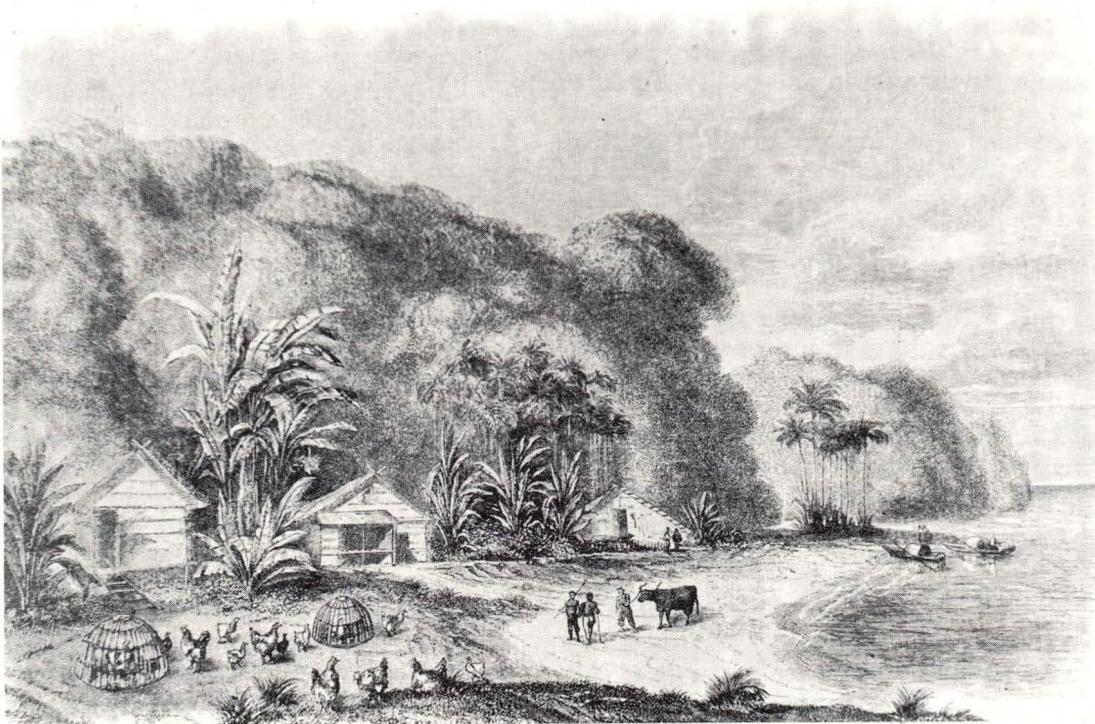
Conducido a presencia de nuestro comandante, se prosternó delante de él, ni más ni menos que si hubiese sido un ídolo, y le dirigió un discurso que nuestro intérprete vino a traducir en estos términos característicos:

“No sois de esos piratas que vienen demasiado a menudo a nuestros ríos para robar los pueblos y para insultar a las mujeres; sois sabios, puesto que habeis salido de esa grande nación del Occidente que, bajo el reinado de Nguyen-Anh, le envió un hombre virtuoso que fue de los que le devolvieron el trozo de su padre, del que le había despojado Taison. Nadie podría resistiros cuando combatís, pero no teneis ar-

” mas contra el débil. Dejados pues,  
” que sembremos nuestras tierras, y pro-  
” metednos que tampoco nos faltará  
” vuestra protección en el tiempo de la  
” cosecha”.

Que su petición fuese sincera o no, se le acordó lo que imploraba y fue acompañado hasta las avanzadas con honores militares, por los cuales se mostraba tan asombrado como agradecido.

Vestido con una especie de bata estampada y con un pantalón encarnado de seda que no cubría sus pies mal calzados con unas babuchas, este augusto dignatario llevaba en la cabeza un gorro negro, adornado por delante con un ancho escudo de metal que tenía el nombre y las armas de S.M. Tu-Duc, y provisto a los lados de dos colgajos de gasa negra, que parecían dos alas de murciélago, de nueve pulgadas de largo. Este tocado sin-



Vista de una de las embocaduras del río de Saigón.

gular es el distintivo de los mandarines civiles; él solo habría merecido los honores del buril, aun cuando el individuo que le llevaba no hubiese sido el ente más estranbótico que he visto en mi vida: rostro cuadrado, cutis amarillo, ojo torcido y pequeño, boca enorme con labios caídos, dentadura negra y corroída por el betel, un cuerpo a la vez raquítico y rechoncho, y en fin, miembros mal

configurados, tales son las señas del ex-mandarín de Saigón que, con pocas variaciones, pueden aplicarse a todos sus compatriotas. Unicamente, cuando se trata del pueblo, hay que reemplazar con un aire de abatimiento y de tristeza la expresión de falsedad y de astucia que domina por lo común en los personajes de elevada posición.

Queda entendido, pues, que no son hermosos los cochinchinos; si son los hermanos menores de los chinos han degenerado mucho, pues los últimos, sin ser modelos de belleza, tienen generalmente esa fuerza física que es hija de la robustez de los miembros. Además poseen una cualidad que sus vecinos del sur ignoran completamente, y es la limpieza.

Lo que nosotros llamamos el bello sexo, no forma aquí excepción a la regla. A despecho de una mirada suave y afectuosa, de un busto bastante bien modelado en la juventud, de pies y manos que envidiará una parisiense, y de una cabellera negra siempre mal peinada y recogida sin cuidado en lo alto de la cabeza, la mujer cochinchina no produce a primera vista una impresión más agradable que su señor y amo. En ella y en él se ven los mismos rasgos de fisonomía, la misma forma de vestido, la misma dentadura deteriorada, la misma boca chorreando continuamente la saliva sanguinolenta que el betel produce, y en fin, siempre y por todas partes, la misma suciedad de cuerpo y de vestidos. Aun se asegura que éstos, que siempre se deben caer de viejos antes de ser reemplazados, entran en los cálculos gastronómicos de sus dueños grandes o pequeños, ricos o pobres, por los millones de insectos a que dan asilo, y que no gustan menos a las mujeres que a los hombres.

Prescindiendo de este gusto extraordinario, común a todas las clases de la sociedad sin exceptuar a la más alta, el pueblo de Annam me parece más sobrio aun que el del Celeste Imperio. Ignora, en efecto, todas las delicadezas culinarias y come poco, se alimenta únicamente con pescado, arroz, ñames, y una especie de guisante particular de esta tierra, y sólo en las fiestas de año nuevo que son a la vez religiosas y civiles en la Cochinchina, se olvida la temperancia, y se echa la casa por la ventana, como suele decirse, esto es, se mata el puerco, con unos cuantos patos, se sacan las provisiones de huevos viejos y fermentados (en la Cochinchina tienen horror a los huevos frescos), y se devoran en uno o dos banquetes las economías que ha hecho una familia en to-

do el año. Pero hasta en esa orgía anual, en medio de los vapores pasajeros del vino y del aguardiente de arroz (*eamchu y rack*), el cochinchino no se desprende de una especie de tristeza que le es peculiar. Sus mayores alegrías no le arrastran hasta el punto de ponerse a bailar, y no creo haber oído cantar a ninguno de ellos. Poco alborotador, pero fecundo en la conversación que sostiene constantemente sobre una cadencia gangosa, si semejante pueblo posee cantos nacionales, deben ser de aquellos que nosotros elegiríamos en Occidente si se tratara de enterrar al diablo. En suma, la impresión general que nos producen los cochinchinos de todo sexo y edad, es que forman ante todo una reunión de seres melancólicos; acaso esto consiste en que de generación en generación se han hecho viejos, sin haber conocido nunca la libertad.

#### REGRESO A TURANA

Un príncipe de Siam. — El tifón. —  
Combate del 15 de setiembre de 1859.

Dos sucesos de género muy distinto tengo que señalar en nuestra vuelta al cuartel general; el primero que nos interesó a todos vivamente, fue el encuentro de un junco de guerra de Siam, que se cruzó con nuestro steamer en la parte baja del río de Saigón, y le saludó con once cañonazos, saludo a que respondimos inmediatamente. No tardamos en saber que a bordo de este junco se hallaba un sobrino del primer rey de Siam, que viajaba por instruirse. Este joven pasa en el país por un sabio de primer orden.

Nuestro comandante le fue a visitar y el príncipe se mostró agradecido por la atención. En seguida vino a nuestro buque que examinó minuciosamente, sobre todo la máquina de vapor, y dio con nosotros un paseo de dos horas que pareció inspirarle el mayor interés.

Al otro día el junco se dirigió hacia Saigón. Las relaciones entre Camboya y el golfo de Siam fueron en otro tiempo muy frecuentes, y es de creer que no tardarán mucho en restablecerse bajo el antiguo pie.

El segundo suceso de nuestra travesía, menos agradable que el primero, le ocasionó un tifón o dragón de mar, como llaman aquí a las perturbaciones atmosféricas que reinan en los mares de la China cuando los cambios de monzón. Ahora bien, como los parajes que se extienden entre Saigón y Turana se hallan en el límite de dos regiones climatológicas que experimentan alternativamente y en sentido inverso la una de la otra, el calor y el frío, la sequía y la lluvia, están sujetos especialmente a esos fenómenos tan temidos de los marinos. He aquí lo que dice un viajero moderno que ha residido muchos años en Asia, acerca de las proporciones, la fuerza y los efectos de un tifón: — “Un terremoto, o la erupción de un volcán, dice el reverendo doctor Gutzlaff, causa quizá mayores desastres; sin embargo, si alguien quisiera contemplar la imagen del último día del mundo, debería ir a buscarla en medio de un tifón. Cuando se ve uno de estos terribles fenómenos se diría que todo está consagrado a la destrucción, y que el mundo va a ser de nuevo sumergido en el caos. Ninguna palabra humana puede pintar esta crisis horrenda, ni la violencia de la tempestad en la cual el hombre no es más que un átomo”.

Sin embargo de esta cita, y sin querer acusar de exageración al reverendo Gutzlaff, me apresuro a decir que el tifón que cayó sobre nosotros a la altura del cabo San James, no era probablemente de la peor especie; pues se contentó con hacernos sentir algunas sacudidas un poco fuertes, y con arrojarnos fuera de nuestro camino hasta las aguas de Borneo.

Pero este desvío desmesurado no nos impidió que llegásemos a Turana a tiempo para tomar parte en una nueva y brillante acción contra los cochinchinos.

A decir verdad, un triunfo señalado había llegado a ser indispensable, aun para la seguridad de nuestra posición en Turana, pues mientras se entablaban ostensiblemente negociaciones de paz, a instancias del gobierno annamita, entre nuestro cuartel general y la corte de Hué, ésta con mucha sacarronería ponía en circulación entre sus súbditos el rumor

de que los bárbaros de Occidente, vencidos y rechazados, iban a libertar de su presencia el territorio sagrado de Annam; y luego apoyaba estos rumores fortificando con hombres, cañones y trincheras las líneas ocupadas por su ejército enfrente de nosotros.

Gracias a los miles de brazos de que puede disponer un gobierno absoluto, armado siempre con los palos, las hachas y todos los capitales del país, las posiciones del ejército annamita, de defensivas que eran en un principio, se convirtieron poco a poco en agresoras, y a fines del verano último, bloqueaban herméticamente a las nuestras, al menos por el lado de tierra.

Echese una ojeada a mi plano de la bahía (véase el mapa); desde el primer día nos hicimos dueños de la península del sur, la de Thien-Tcha, a la cual debe principalmente el interior de la bahía su buen fondeadero. Allí están nuestros establecimientos militares, nuestros almacenes, nuestros hospitales de sangre y nuestros paseos. Podemos ir y venir con toda seguridad por el istmo estrecho y arenoso que baja de la península hacia el río de Turana; ocupamos los dos fuertes que dominan la entrada de ese río, y nuestras avanzadas cubren y protegen el grupo de chozas de tierra y de paja que le ha dado nombre. Más allá y en todo el resto del contorno de la bahía hasta el extremo, nuestras posesiones se limitan a la banda estrecha del litoral que nuestras cañoneras, siempre alerta como centinelas muy vigilantes, pueden cubrir con sus fuegos.

Pasemos ahora al norte de la bahía. Aquí hay otra península, pero ésta se halla formada por una aglomeración de montes cuyas agudas cumbres y flancos cubiertos de vegetación, accesibles sólo a las fieras, se pierden en las nubes durante una parte del año. Un espolón avanzado de la gran cordillera que recorre del sur al norte toda la Cochinchina, viene a reunirse con ese grupo gigantesco a tres leguas de la aldea de Turana, y proyectando sus contrafuertes por detrás hasta las orillas del río, presenta a quien quiere penetrar en el interior un obstáculo que

unicamente puede salvarse por la carretera, que sigue la orilla del mar y penetra después en una hondonada que se puede distinguir en el empalme de las montañas del interior con la península de Callao, estaba cerrada antes de llegar nosotros en su parte más alta, por una fuerte muralla que guardaban muchos soldados, y que ni aun los indígenas podían atravesar sin un buen pasaporte. Además, si esta carretera podía ser barrida por las balas de nuestros cruceros desde Turana hasta la hondonada, también lo estaba diariamente desde la hondonada hasta Turana por las baterías que los cochinchinos habían instalado a fuerza de brazos y de tenacidad en la línea de alturas paralelas a la ribera.

El almirante Rigault de Genouilly y su bizarro comandante Saint-Elme (hoy contra-almirante), quisieron hacer cesar este estado de cosas antes de volver a Francia.

En la noche del 14 al 15 de setiembre el almirante tomó sus disposiciones, dividió en tres columnas de ataque las escasas fuerzas de que podía disponer, colocó a los franceses en las alas y a las tropas de Filipinas en el centro, y nos llevó al despuntar el día al ataque de los montes paralelos a la carretera de Hue. A despecho de los obstáculos acumulados hace tanto tiempo por la mano del hombre sobre un terreno tan bien defendido por sí mismo; a pesar de los fosos multiplicados con increíble lujo en medio de escarpes a pico y de cuevas erizadas de bambús, convertidas en caballos de frisa; a pesar en fin del fuego sostenido del enemigo, nuestra escasa tropa no tardó en coronar las alturas, y a eso de medio día unos 1,500 hombres habían tomado a la bayoneta una línea de fortificaciones de media legua de larga, apoyada en ocho fuertes armados con cuarenta y seis bocas de fuego y defendidas por 8,000 cochinchinos. La reserva del enemigo formada en masa a la orilla de la famosa hondonada, parece que trató un instante de proseguir la lucha, pero al cabo de maduras reflexiones se contentó con presentar algunos elefantes de guerra, y luego se replegó con ellos hacia lo alto de la carretera de

Hue, dejándonos incendiar y destruir las obras conquistadas, arrasar las trincheras y hacer estallar los cañones cochinchinos cargándolos hasta la boca; entre estas piezas fabricadas en las fundiciones de Hue, había algunas magníficas. El metal de todas era bueno.

Al otro día sólo quedaba de aquellas líneas formidables un largo rastro de ruinas humeantes, que demostraban una vez más la eterna supremacía de la Europa sobre los pueblos degenerados del extremo Oriente.

A falta de la carretera de Hue cuyas crestas nos quedaban aun por conquistar, aquella jornada nos había valido al menos la posesión incontestable de la bahía de Turana. Muchos de los nuestros, menos prudentes que impacientes, aprovecharon la ocasión para extender el círculo de sus excursiones y visitar como cazadores, artistas, naturalistas o simples curiosos, el espacio comprendido entre Turana y los montes y la banda de arenales que corre entre el río y la mar. Algunos se arrastraron en esa dirección hasta las **Montañas de mármol**, esas rocas consagradas por la superstición local, y a las cuales, por orden del gobierno, no podían llegar ni aun los indígenas. Todavía se acuerdan en el país de lo que costó hace 30 años al mandarín de Turana, el haberse dejado arrastrar por los vapores del champaña y haber llevado allí a los oficiales de la **Favorite**. Cincuenta palos recibidos en toda regla por él en presencia de su augusto soberano, le imprimieron profundamente en las costillas el respeto a los decretos imperiales.

Por lo demás, como la descripción y el dibujo que el almirante Laplace ha podido darnos de las Montañas de mármol y de sus templos subterráneos, son lo más completo que poseemos hasta el día sobre la materia, los artistas y los aficionados (gente sin corazón), no pensarán quizá que se pagaron muy caros con el castigo del magistrado cochinchino.

Las Montañas de mármol están en medio de las arenas y a dos horas de Turana; tienen el río al norte y el Océano al

mediodía. A medida que uno se acerca distingue unas chozas muy pobres acurrucadas bajo esas rocas, y pequeñas pagodas construídas en lindas grutas cuya entrada viene a bañar la corriente. Las cinco rocas de mármol que parecen cumbres de montañas sumergidas en las arenas o catedrales llenas de cortaduras, están separadas unas de otras por pasajes cubiertos de arbustos y de enredaderas u obstruidos por peñascos que han ennegrecido las lluvias y los vientos del mar. . . Uno de estos senderos que oculta la vegetación con su espeso follaje, desemboca en un largo corredor cortado en la roca y cuyo declive suavizan algunas gradas muy anchas. Después de pasar algunos segundos en la oscuridad más completa, este corredor conduce delante de un subterráneo cuyo aspecto produce un efecto singular.

Esta excavación, que parece haber sido modificada por la mano del hombre, puede tener cincuenta pies de larga sobre cuarenta de ancha con unos cuarenta y cinco pies de altura. De la puerta, que tiene a los lados dos estatuas de piedra colosales representando una figura humana con un traje estrambótico y un animal fabuloso, se baja por una escalera muy pendiente al fondo de la gruta que recibe la luz por una abertura natural colocada en medio de la bóveda, de donde cuelgan en festones enredaderas cubiertas de hojas y de flores cuyo brillo contrasta admirablemente con los matices variados y brillantes de las rocas. Enfrente de la entrada y en una rinconada alta, a la que conduce un caminito de ladrillo terminado por algunos escalones, está el altar mayor adornado con candeleros encarnados y cirios del mismo color. Otros varios adornos no menos sencillos rodean una estatua de madera de tres pies de alto que representa un hombre sentado. Sus facciones, su vestidura, que no tiene nada del estilo chino, sus pies juntos y sus manos extendidas, indican suficientemente que es un ídolo del culto de Buda, culto que ha suministrado a los cochinchinos una gran parte de sus supersticiones, y del que se encuentran en todo su territorio monumentos de una antigüedad muy remota.

Se ignora si esta religión vino a este país de la China y si no fue traída a él por misioneros indios o cingaleses, en la época de la predicación budista. De todos modos los dogmas morales de Sak-hia-Muni sólo son conocidos en Annam por una minoría imperceptible, y la mayor parte de los personajes del Estado, tan ignorantes como la masa popular, creen en las brujas, en el diablo y el los buenos y los malos espíritus de los cuatro elementos. Para un cochinchino, los huesos de tigre reducidos a polvo, la ceniza de los cuernos de ciervo, y los sesos de elefante están dotados de propiedades maravillosas. El primero de estos talismanes da ligereza en las piernas al hombre más pesado; el segundo infunde valor al más cobarde, y el último, que es el más precioso, puede hacer de un imbécil un mandarín letrado. Otras varias recetas no menos infalibles tienen crédito entre los pobres annamitas; sin duda les han sido transmitidas por sus vecinos los chinos, que quizá podrían haberlas enviado también a poblaciones menos distantes del Támesis y del Sena.

En el momento de concluir este extracto, tengo que dar cuenta de un triunfo significativo para nuestras armas. Desde la acción del 15 de setiembre, los cochinchinos, replegados al norte de la hondonada, concentraban sus fuerzas y elevaban nuevas trincheras sobre un monte elevado, que domina a la vez el camino de Hue a su entrada en las montañas y las cercanías de la península de Callao. Esta posición les permitía mantenerse enfrente de nosotros en una situación siempre amenazadora, al propio tiempo que recibían víveres, municiones y refuerzos de toda clase. El contra-almirante Page comprendió que antes de llevar la mayor parte de las fuerzas de que dispone al norte de la China, debía rechazar a los cochinchinos más allá de la línea de lo alto de las montañas; y en su consecuencia el 18, a las cuatro de la mañana, la fragata Némésis, el Phlegéon, dos cañoneras, un transporte y una corbeta española, dejaban el fondeadero, pasaban al otro lado de la bahía de Turana, a unas tres leguas, y tomaban posición delante de las fortificaciones del enemi-

go que rompió inmediatamente un fuego tan sostenido como terrible. La fragata *Némesis*, que llevaba la bandera del almirante, fue particularmente el blanco de las piezas enemigas, y no dejó de tener averías en los primeros momentos del ataque; al lado del almirante de batallón del cuerpo de ingenieros sufrió al mismo tiempo una herida en la cabeza; y un alferéz de navío, M. de Fitzjames, salía herido igualmente.

Sin embargo, el fuego certero de nuestros marinos no tardó en hacerse superior; una inmensa columna de fuego y de humo que se elevó en los aires, nos dió a conocer que uno de nuestros proyectiles había pegado fuego a un polvorín; y el almirante encargó a su comandante de estado mayor, M. de Saulx, que saltase a tierra y se apoderase del fuerte principal.

Este oficial, a la cabeza de una columna de 300 hombres, ejecutó la orden con arrojo y prontitud, y a pesar de la viva resistencia de los annamitas y las dificultades del terreno, llegó y penetró con su destacamento en la obra, y en breve se pudo ver de todos los puntos de la bahía la bandera francesa que flotaba sobre el punto culminante. El combate había durado tres cuartos de hora, nos había costado pérdidas sensibles, pero también había producido un importante resultado haciéndonos dueños de la carretera de Hue, la única vía abierta a nuestros enemigos, y por la cual recibían todos sus recursos. Desde aquella hora todas las cuestas exteriores y las cumbres de las montañas que rodean la bahía están en nuestra posesión, y podemos bajar a los puntos opuestos en cuanto nuestros jefes lo crean necesario.

**POESIA**

**43**  
CIELO  
ABIERTO

**Eleodoro Vargas Vicuña**

**Luis Pereira**

**UNMSM-CEDOC**

# Luis Pereira

## BALADA PARA UN CONEJO DE MONTE

*Dentro de un bosque negro  
el azul laúd,  
Dentro del oro fuego  
el pez de madera.*

**44**

CIELO  
ABIERTO

## MITO DEL LEON Y EL ANGEL

*Un dios  
medieval  
sobre cisne negro  
descienden  
a la mágica copa egipcia  
y la flor de oro aparece.*

FRISO NEGRO A LA LUZ DE LA LUNA

*¡Oh  
caballo  
griego  
sin  
dios!  
cóncavo  
tu  
ojo  
cóncavo  
tu corazón.*

**45**  
CIELO  
ABIERTO

DIPTICO DE LA ORQUIDEA Y EL ESPEJO

*Rosado seno  
en anillo cisne.*

*Allegreto záfiro  
tigre sin tigre.*

*Flor y pez  
oh luna griega.*

*Azules olas  
ostra de marmol.*

*Y orquídea engarzada en ciruelas negras de Marzo.*

*Ciruela etrusca  
y trenza flor.*

*Dulce Bach  
diamantina copa.*

*¡Oh mariposa barroca!  
y violín color sepia.*

*¡Olor de rosas?  
¡certísimo!*

# Eleodoro Vargas Vicuña

## LUZ DE SOMBRA

*¡Oh, Silenciosa!*  
*Si no fuera porque tú amorosa, tu boca,*  
*me confiara*  
*la música, el ser íntimo de la rosa,*  
*tu corazón,*  
*— de mi destino demiurgo instrumento —*  
*no entendiera,*  
*no sorprendiera el mundo,*  
*ni me oiría a mí contándote,*  
*cantándote*  
*mis ausencias, mis muertes, mi agonía.*  
*Lo sé:*  
*soy yo*  
*con mis ausencias, mis muertes, agonías,*  
*soy yo que agonizo*  
*por tí,*  
*por tu tristeza, tu ausencia, tu alegría.*  
*También sé:*  
*mi ausencia, mi muerte, mi agonía,*  
*eres tú,*  
*como eres*  
*mi presencia, mi vida, mi alegría.*  
*¡Oh, amada cercana, lejos,*  
*que me das la vida a cambio de la muerte!*

**46**

CIELO  
ABIERTO

## EROS TERRIGENO

*Cuando tú, yo, el día,  
los bosques,  
amantes nos juntamos.*

*El deseo  
desborda tu vientre,  
el mar profundo  
de tu sexo.*

*La tierra  
conoce de nuevo,  
la estremecida humedad,  
el amor.*

*El viento del verano  
es un terso-ondulante,  
jubiloso,  
caballo de lujuria.*

## FLOR DE ARENA.

*¿Existe ese lugar en donde tú, como una fuente, existes?  
¿Existes tú, en verdad, existes más aquí de la palabra,  
donde el paisaje crea la eterna figura de los días?  
— ¡Tus ojos sobre la sangre neblinosa de la muerte! —  
Existes, alguna vez existes, en las regiones de la fábula,  
donde la sombra, el ave, el calor, la tierra sobreviven?*

*Dime si alguna vez en tí, a través de ti, en qué instante,  
toda la voz y el alma de la luz por tí me fue confiada.*

*A la orilla del mundo, entre la duda, caminando sin camino,  
frente al inmediato derruirse de los frutos que solos caen,  
y alguna vez, agonizando se reencarnan, por ti pregunto.*

*¿Existes ser de la palabra, eres tú a quien pueda nombrar,  
y luego ya lejana saberte real más evidente que tu cuerpo?  
Me pregunto si es posible, y convenciéndome digo que yo,  
el alturas de amor, en aires, calles, montañas del asombro,  
en estaciones de alegría donde toda la primavera se consagra,  
a cada instante de la existencia existo serenamente vivo,*

*¡Soy un árbol abierto ante el Sol en un verano luminoso!*

*Entonces hoy, con seguro instinto, de nuevo confiado digo,  
alguna vez, desde alguna sima, desde un enterrado corazón,  
Yo, encendido, habré de ver la belleza cierta y palpable,  
de la rosa presente donde tú vives despierta para siempre.*

## COROLA

*Dos ojos en el ojo del tiempo:  
el hombre, el río se miran y alumbran.  
A veces hay un temblor, un movimiento,  
de amor u odio,  
luego se oye una voz, una palabra.  
Es tu cuerpo, alma mía que habla, ve,  
Tú quien evoca y construye la lumbre,  
la semilla naciendo de la flor,  
los cambios, la integridad de la visión.  
Desde el macizo y oscuro fondo  
del silencio inicial del ser,  
feliz, te pronuncias, múltiple y única.*

*El hombre, el río, el verbo, su sonido.*

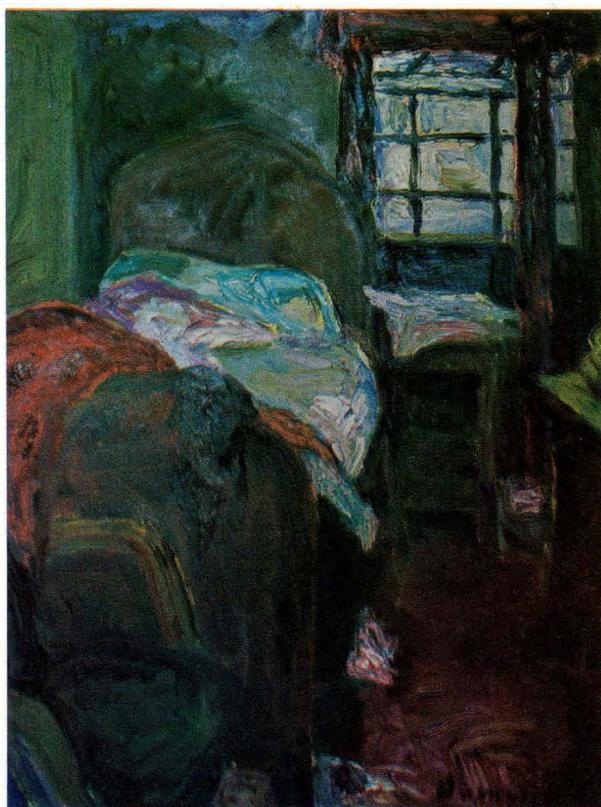
*Tú los reúnes, los revelas, y canta,  
corola de amor, el día esplendoroso,  
río que yéndose muriendo, viviendo  
permanece.  
Tal tu trabajo, tu habla, tu belleza.*



UNMSM-CEDOC

Humareda

# HUMAREDA



**51**  
CIELO  
ABIERTO

Ahora es cuando tratas de recordar cómo pudo haber sido tu nacimiento, allá en Puno; pero es difícil con el frío que sientes ahora en Lima, en esta ciudad; el invierno de Lima es más que un azote para tu quebrantada salud. Justo ahora que te darán la beca para estudiar en Buenos Aires se le ocurre a a tu cuerpo no responder. Por eso piensas, te imaginas recién nacido, allá por el año 20, bien nutrido con la leche de los establos de la campiña de Lampa; recuerdas la brisa del amanecer que fortaleció, en Puno, tus pulmones, ese aire limpio del altiplano, los cuidados de tu madre, la vida sana, la armónica y rítmica cadencia de tus estudios, primero en la escuela, después en el colegio, todo esto lo recuerdas como si fuera un rollo interminable de episodios que involuntariamente te invaden mientras cruzas apresuradamente la avenida Abancay, aquí en Lima, porque has dejado atrás la Escuela de Bellas Artes y los premios que has recibido y la beca para viajar a la Argentina, ahora sólo quieres pasar por la Galería San Marcos, mirar por última vez una exhibición en esta ciudad gris y húmeda porque estás resuelto a regresar a Puno, donde tu madre, a recuperarte de estos once años en Lima; dependiendo del destino, tu talento, tu distracción y tu descuido.



Para  
Pepe  
Bravo  
an  
aprecio cafes  
de la casa de Chavela  
de la casa de Chavela

Por tus ojos ha venido presentándose ahora que viajas a Puno, a Lampa: la costa desértica y mustia con su neblina encabalgada y veleidosa, esa misma graciosa y macabra neblina que te acompañó en tus noches de desvelo a la manera del siglo XIX que tú, románticamente, querías edificar en torno tuyo, en torno a ti. Más de una vez te sorprendió la amanecida con la vigilante y sentenciosa presencia de esa neblina erótica y provocativa. Entonces, confiabas en tu fortaleza. Ahora los páramos de Nazca, en tu viaje de retorno a la sierra, con la luna gruesa, alumbrando impudicamente todo, Lima atrás, la seguridad de tu beca reservada para cuando estés mejor del cuerpo y del alma, los cafetuchos de la calle San Jerónimo, de la calle Contumazá todo estaba quedando atrás también; los dibujos y lienzos con tus especulaciones sobre el Expresionismo Alemán, los bodegones y desnudos estudiados con la luz plateada de Francia: los grandes del XIX. Todo esto había quedado atrás, en la seguridad de los depósitos de la Escuela, mientras dejabas de imaginar y recordar tu vida, para dejar que se disuelva con tu cansancio la paz clara de las Pampas en esta noche de luz y de abulia.

Después vino el cansado y trepado camino serrano de Arequipa a los Andes con tu deseo estóico de arribar al final.

Lo último que recordaste al llegar a tu pueblo, al momento de bajar tus bultos de la “góndola” fue la voz cálida y amable de José Sabogal al despedirse de ti en Lima, sus consejos y guía a lo largo de casi diez años, su vacación contagiante y, a su tiempo, la estirpe pictórica que él quería que tú heredaras “porque madera había”. Con Sabogal desfilaron rápidamente, mientras caminabas con el corazón rabioso por ver a tu madre: Ricardo Grau y Julia Codesido. De la Codesido más habías recibido la prolongación simple y llana del aliento de Sabogal; de Grau el oficio, la arrogancia del color, la materia vivida y sentida de la pincelada francesa, el universo maravilloso de París, que tú decidiste desde entonces alimentar para siempre: el respeto al Impresionismo. Decidiste cortar también con estos recuerdos y afinarte en el paisaje de tu pueblo ahora que descubrirías el estilo de sus casas, el perfil de sus techerías, las angostas y quebradas calles, la sombra de los sauces y eucaliptos, el verdor del campo, el perfil de tu madre. Todo esto debió convertirse en una obsesión para tí, en un decidido camino sin retorno y para siempre: el color, el paisaje, la forma, el matiz, el claroscuro, las interminables irreverencias de la luz.

Se ha hecho el tiempo, se han ido edificando los días en luminosos y apagados contrastes, se ha restablecido el orden de tu respiración y de tu cuerpo, es más importante ahora consignar en tu agenda el reencuentro con la ruta a Buenos Aires. Han pasado dos años, tu retina, la luz del Altiplano, la disciplina, el ejercicio diario de dibujo, la presencia cotidiana del amor de tu madre han madurado y fortalecido tus anhelos, tus encuentros soberbios con los grandes personajes de la humanidad en tu incipiente desorbitada imaginación.

En Buenos Aires te irás sintiendo como si fuera tu propia ciudad, los alcances de la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” serán aprovechados por ti al máximo, al ánimo que se ha despertado en ti permite avanzar en tus especulaciones sobre el color grave, dramático, los contrastes con las pinceladas líricas y frescas, leerás cada vez con mayor ahinco la vida de los grandes del siglo XIX, los contemporáneos, volverás a los siglos XV, XVI, XVIII Italianos, te empaparás de los Flamencos, auscultarás sobre los mexicanos de la Revolución; verás exposiciones, irás al teatro, te



Padra  
Joe Bara  
UNMSM-CEDOC  
Husband

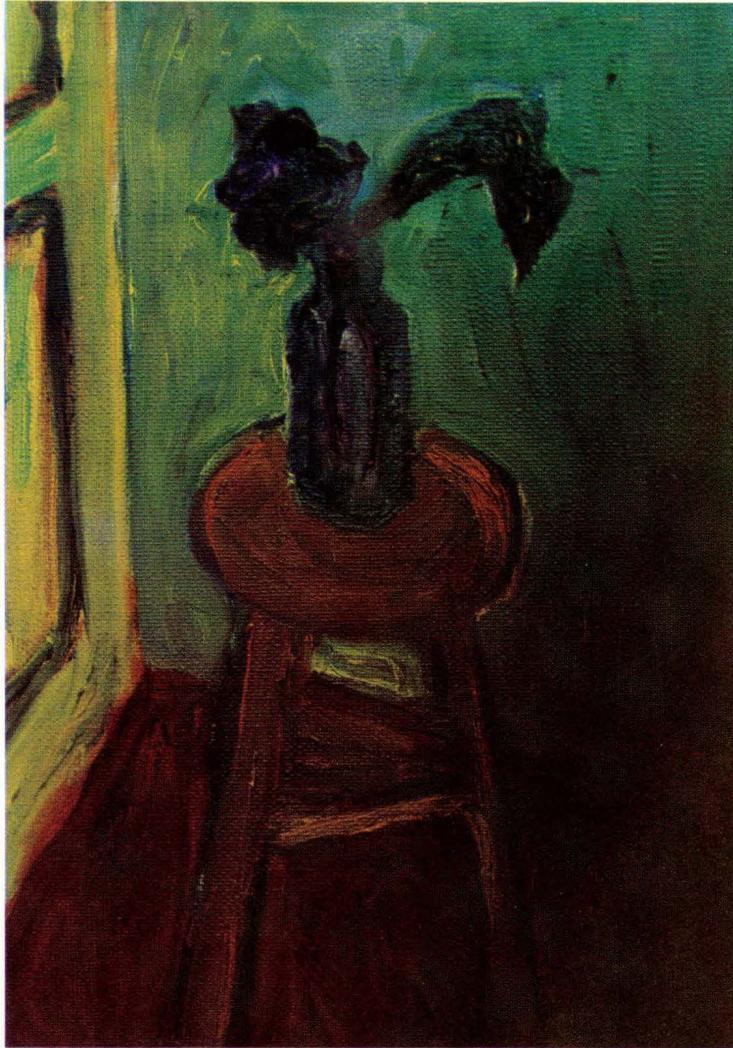
Pero por sobre todo te nutre Lima y sus eventos, tus eventos y las procesiones, los toros, también lo hispánico incluyendo El Quijote, pero también lo afrancesado y decadente de la nocturnidad prostibularia de la ciudad: La Nané, con su vejez carcomida, la Bané como institución y sus hijas blancas y platinadas como Marilyn Monroe. Todos estos personajes te persiguen desde hace muchos años desde antes de afincarte en el hotel "Lima" del populoso barrio de El Porvenir cerca al mercado mayorista, con sus temas y sus colores y matices. "Así", te dices, mientras ves cómo se te acerca el Marqués de Sade para ofrecerte el mejor de los beneficios de Lady Godiva; o se cruza contigo en una esquina y desde la neblina erótica y lasciva Toulouse-Lautrec quien te invita al Moulin Rouge en ese invierno de frío y de garúa que los dos conocen bien: o no tienes más remedio que soportar, en la soledad del cuarto que tú has inventado, el largo monólogo de Marat desde su tina hasta la muerte que le incrusta Carlota Corday, y no te queda más remedio que aplaudir. Te acomodas tu sombrero de tarro y decides enfrentarte a la realidad de la noche con tus amigos de la nocturnidad: Julito, del Bon Bouffet; Hugo, de El Comercio; El Chino, que te toma fotos siempre que puede; Enrique y Alejandro, del Campari que te estiman tanto; hasta el mismísimo Bola, que te festeja, y el flaco Atilio. Pero después de un rato te has puesto a pensar si verdaderamente ésta es tu realidad o la otra, ahora que regresas a las tres de la mañana



enfrentarás a excelentes publicaciones, asistirás a las clases de don Demetrio Urruchúa y del maestro Enrique Larrañaga. Se perfilará tu espíritu, crecerá tu imaginación.

Has vuelto a Lima después de cuatro años, ya estás en el 52 y se habrán afinado en ti los grandes: para admirarlos, para respetar a unos, aceptándolos, y también respetar a otros, discriminándolos, porque a los efectos de tu trabajo, de la intencionalidad de tu arte, tu selección se hace cada vez más severa. Las Meninas y Esopo y los Bufones de Velásquez, se quedan en tu retina; la pincelada, el paisaje, el mundo pastoso en el trabajo de la materia de Van Gogh, poco a poco te ha ido interesando menos la línea, prefieres el movimiento de la pincelada, el color cada vez más grave; te agrada la pintura de Modigliani, prefieres sus desnudos; has seguido de cerca a Lautrec y te quedas con sus retratos y las prostitutas del "Moulin Rouge", el perfil de "Helène Vary", los bailes del "Moulin de la Galette", las mujeres de "El diván" opulentas y grotescas, las damas de "En el salón de Rue des Moulins" en donde el rojo bermellón de los confortables y el verde de las medias y lo grotesco de los rostros te serán inolvidables. De Picasso recibiste toda la sabiduría Azul y Rosa pero preferiste la melancolía sosegada del color frío, los payasos y saltimbanquis, los arlequines y malabaristas, la soledad, el desarraigo. Admiras a Braque y Degas pero te quedas largo rato, siempre que puedes, especulando sobre Goya, la época negra de Goya: "El Aquelarre" y en la sordera de sus claroscuros. Y dentro de ese mundo interminable de admiraciones aparece con gran nitidez el talento de James Ensor su sentido macabro y grotesco, su afán de denuncia en lo dramático de sus temas, en la irreverencia de sus personajes.





**57**  
CIELO  
ABIERTO

a tu hotel de la avenida 28 de Julio ¿No será que estás regresando más bien con el delirante Van Gogh por la Rue a Vauvers-Sur-Oise; o a lo mejor por la Rue de Montparnasse con Chopin quien busca lo defiendas y orientes en la nocturnidad de París que tú conoces tan bien; o puede ser también que se trate de Renoir buscando, en el amanecer, a su lechera para hacerle hijos; o quien sabe se trate del viejo Manet que viene de “La pista de patinar” quien te invita a una tertulia en casa de Degas. Porque tú, Victor, prefieres recordar y enriquecer la París que siempre imaginaste; porque también tú, Humareda, prefieres pasear, gozar y llorar en la soledad de esa París que recreas todos los días; porque tú, Victor Humareda, prefieres la París imaginada a la real que conociste y que prefieres olvidar, porque en el estímulo constante de tu imaginación y en la presencia constante de tu soledad, de esa gran soledad que te persigue y agobia está lo más alto y valioso de tu obra, en ese pequeño cuarto del hotel que guarda tus secretos. ¿No estará allí tu propia realidad y más bien no será lo cotidiano una invención que te ha regalado Poe?

J. A. B.

Victor Humareda (Lampa - Puno. 1920)

- 1941 Ingres a la Escuela de Bellas Artes de Lima
- 1947 Egres a la Escuela de Bellas Artes de Lima
- 1950 Becado a Buenos Aires a estudiar en la Escuela Superior de Bellas artes "Ernesto de la Cárcova".
- 1952 Regresa a Lima. Primera exposici3n en el Instituto Cultural Peruano Argentino. Lima.
- 1952 Granja Azul, Santa Clara. Lima
- 1955 Galería San Marcos. Lima
- 1960 Galería San Marcos. Lima.
- 1960 Art. Center. Miraflores.
- 1963 Instituto Cultural Peruano - Norteamericano. Lima.
- 1964 " " " " "
- 1965 " " " " "
- 1971 Casa Taller Delfín. Barranco
- 1972 Casa de la Cultura. Lima.
- 1973 Galería "Pancho Fierro". Lima.
- 1974 Galería "Mutual Perú". Lima.
- 1975 Galería "Forum". Miraflores.
- 1976 Galería "Forum". Miraflores
- 1978 Galería "Camino Brent". San Isidro.
- 1979 Galería "Prit Shop". Miraflores.
- 1980 Galería Restaurante "Bon Bouffet". Lima

**58**

CIELO  
ABIERTO

# LA LITERATURA BRASILEÑA

**Manuel Pantigoso**

Auspiciado por la Embajada del Brasil, cuyo Sector Cultural ha estado a cargo del diplomático Vera Pedrosa y actualmente es conducido por el diplomático Marcos Du Prat, se han editado, desde diciembre de 1976 hasta Julio de 1979, **quince** títulos sobre literatura y **dos** sobre grabados brasileños. La feliz coyuntura de que dichos diplomáticos sean también creadores —poeta y pintor, respectivamente—, y que junto a ellos vengan colaborando el prof. José de Souza Rodrigues (crítico y Director del “Centro de Estudos Brasileiros”), la Dra Hilda Scarabótolo de Codina (poeta) y Leonidas Cevallos (poeta, diagramador y asistente técnico de las publicaciones), ha permitido plasmar una actividad que, tanto desde el punto de vista formal como de contenido, podemos calificar de admirable.

El desusado acontecimiento cultural tiene, además de otros méritos, el de haber permitido —dentro de una auténtica labor de intercambio— la participación de destacados poetas y críticos peruanos como traductores y prologuistas de la mayoría de las doce “plaquettes” (formato 10.5 X 22 cms.) y de los cinco “cuadernos” (formato 20 X 20 cms.), publicados hasta el momento.

A continuación ofrecemos una breve reseña —siguiendo el orden cronológico de edición— de los 17 libros que llevan el sello del “Centro de Estudos Brasileiros” (CEB).

1. **Carlos Drummond de Andrade. Poemas.** (Traducción de Leonidas Cevallos; con una nota Bibliográfica). Lima, Diciembre, 1976; 79 p.p. Muestra a uno de los poetas contemporáneos más brillantes del Brasil (Itabira, Minas Gerais, 1902), fundador de “A Revista” (1925) que propugnó la huida de las teorías y las construcciones abstractas para “trabajar la realidad con manos puras” (uno de los postulados de la Primera Etapa del Modernismo Brasileño. El “poder de la palabra” y la factura del poema, gobernados por este artesano consciente y lúcido, ha influido poderosamente en los poetas jóvenes del Brasil. La segunda edición (diciembre, 1978; 81 p.p.) lleva una emotiva introducción de Francisco Benezú, en la cual, destacando el humor, la ironía y el desencanto del poeta “mineiro”, reconoce que “la obra de Drummond de Andrade es vasta, continua, polifacética, ascendente, desgarradoramente brasileña y

**59**  
CIELO  
ABIERTO

latinoamericana". A esta edición se le ha agregado el poema "El hombre, los viajes" en donde aparece un rasgo típico del poeta: la humanización del hombre y la búsqueda de la fraternidad.

2. **Tres Modernistas Brasileños: Mario, Oswald, Cassiano** (Selección y notas de Hilda Scarabótolo de Codina. Traducción de Javier Sologuren). Lima, julio, 1977; 95 p.p. Reúne a tres conspicuos representantes del Modernismo. **Mario de Andrade** (Sao Paulo 1893-1945), uno de los jefes del Movimiento, que introduce términos, modismos y construcciones de cuño y raíz populares, procurando beber en el ser nacional para, de ahí, alzarse a lo universal. Expuso su teoría sobre el predominio del subconsciente como punto de partida para destacar, luego, la artesanía de la composición literaria. **Oswald de Andrade** (Sao Paulo, 1890-1953): uno de los poetas más dinámicos y originales del Modernismo, con gran penetración crítica plena de humor y de sátira, en donde se radicalizan los moldes parnasianos y simbolistas a fin de encontrar la experiencia poética a partir de la pureza primitiva del indio y del niño. Sus poemas —algunos muy breves— se caracterizan por su modernidad, y porque abre, indudablemente, los caminos de la Poesía Concreta Brasileña. **Cassiano Ricardo** (Sao Paulo 1895-¿? 1975), se adhiere, a través del Grupo "Verde-Amarelo", al Modernismo. Luego ese grupo ingresa en la llamada "revolución de Anta" (1927), que abandona la actitud puramente descriptiva para dedicarse a interpretar el país de acuerdo a las contribuciones del pasado y a la simbiosis producida por las distintas razas y las diversas migraciones. Dentro del período "Anta" se encuentra su libro **Martim Cereré**, de donde se han seleccionado algunos textos

representativos. En la Segunda Edición (abril, 1978; 105 p.p. se incluye un valioso prólogo de Javier Sologuren en el que se precisa el tipo de modernismo brioso y renovado que ejercitaron estos autores, sin "ninguna fórmula para la contemporánea expresión del mundo: Ver con ojos libres").

3. **João Cabral de Melo Neto**. (Traducción de Carlos Germán Belli. Presentación de Manuel Pantigoso), Lima, agosto, 1977; 71 p.p. Esta "plaquette" corresponde a otro notable poeta, concreto y esencial, desprovisto de sentimentalismos, en donde el incesante desmontaje de lo "poético" está en directa correlación con una visión crítica de la realidad. Nacido en Pernambuco, en 1920, y perteneciente a la "Generación del 45" su obra apertura los caminos de la nueva poesía a partir de la unidad simbolista y parnasiana. La Segunda Edición (febrero, 1979; 91 p.p.) agrega a los textos de **El can sin plumas** y a las "Fábulas de Anfión y Antióda" (**Psicología de la Composición**), el significativo poema "A palo seco" (**Quaderna**), que constituye "la suma de todas sus proposiciones: preocupación por el lenguaje a través de la búsqueda de la palabra y la imagen limpia, certera, de textura concreta y densa, de naturaleza vertical y profunda, con luz interna transparente para que el objeto se muestre sin ilusionismo, con toda su verdad y sin nada de metafísica o de metáfora", como anota el prologoista.
4. **El Modernismo en el Brasil** (Estudio preliminar y selección de documentos y manifiestos, por Hilda Scarabótolo de Codina). Lima, Setiembre, 1977; 79p.p. Se trata del primer "cuaderno" dentro de la serie de publicaciones. En el estudio preliminar la Dra. Codina nos conduce por todo el proceso

del Modernismo, que tuvo su inicio en la Semana de Arte Moderna de Sao Paulo (1922), aunque realmente —lo dice— fue la “culminación de un proceso que se gestaba desde el comienzo del siglo”. Hace luego una clara distinción entre el Modernismo Hispanoamericano y el Brasileño, y señala las principales “líneas de fuerza”: a) **la libertad de creación y el derecho permanente a la investigación estética**, b) **el culto a lo moderno**, c) **actualización de la inteligencia brasileña y estabilidad de una conciencia creadora nacional**. En este estudio destacamos, también, los contactos de escritores brasileños e hispanoamericanos. Igualmente es relevante la presencia de los principales “manifiestos” y “documentos” del Modernismo Brasileño, que trazan las coordenadas de este gran movimiento.

5. **9 poetas del Brasil. Una antología de Enrique Bustamante y Ballivián.** (precedido de un estudio de Augusto Tamayo Vargas: “Enrique Bustamante y Ballivián Poeta y Crítico sumergido en la poesía brasileña”). Lima, Julio, 1978; 109 p.p. Este segundo “cuaderno” reedita la obra de Bustamante y Ballivián escrita en 1930. Tamayo Vargas precisa sus características: “No es una antología —y esto no lo comprenden los eruditos ni los empecinados en buscarse a sí mismos— sino una ofrenda de poesía hecha a la medida y al gusto del escogiente. No motivo de controversia para los aficionados a las clasificaciones y a las completas colecciones poéticas, sino para el placer de la entrega al deleite poético en sí mismo; y para encontrar a de Almeida, Mario de Andrade, Manuel Bandeira, Ronald de Carvalho, Gilka Machado, Cecilia Meireles, Mirillo Araujo, Ribeiro Couto y Tasso da Silveira.

6. **Manuel Bandeira. Poemas.** (Presentación de Luis Alberto Sánchez y traducción de Washington Delgado). Lima, julio, 1978; 79 p.p. Se ocupa de uno de los grandes poetas que sintetiza la fisonomía tradicional y moderna (esbozos de concretismo). Nació en Pernambuco, en 1886; murió en 1968. La selección de 22 poemas sigue un riguroso orden cronológico y representa muy bien la poética del autor, signada por la huida del ritmo estratificado y por la expresión, en donde —como bien anota LAS— “el vocabulario a veces se refugia en expresiones delicadas que le son naturales pero también se recrea en giros vulgares y palabras azotantes como flagelos. A veces parece como que la amargura lo entretiene, y el desencanto lo estimula. Cuando uno lo compara con Drummond de Andrade, sin embargo Bandeira resulta locuaz y hasta romántico”.

7. **De Noigandres 1.** (Traducción de Antonio Cisneros. Presentación y selección de Hilda Scarabótolo de Codina). Lima, agosto, 1978; 75 p.p. Esta “plaquette” nos coloca frente a la todavía discutida pero innegable relación que existe entre el Modernismo y la importante Vanguardia Brasileña, de la cual Max Bense ha dicho que constituye una experiencia estética imposible de ignorar. En el poemario están presentes los máximos representantes del “Grupo Noigandres” (Augusto de Campos, Decio Pignatari y Haroldo de Campos) que “radicalizó —a través de la revista del mismo nombre: “Noigandres I” a “Noigandres 5”, 1952-62— la línea programática de la creación de la poesía concreta, dando secuencia a sus experimentos en el campo del dimensionalismo visual del poema”, a decir de Assis Brasil.

8. **Concretismo.** (Presentación, investigación y coordinación: José de Souza Rodríguez). Lima, setiembre, 1978; 80 p.p. Como una derivación de la "plaquette" anterior aparece este "cuaderno" que, de manera clara y sistemática, nos muestra a este gran movimiento brasileño que tuvo su esplendor en la década del 50, con grandes repercusiones internacionales. Souza Rodríguez precisa el sentido de "poesía concreta" cuando dice: "En Brasil, lo que denominamos **poesía concreta** corresponde exactamente a esa visión del texto como algo lúdico-plástico-arquitectónico". Los ejemplos, bien escogidos, nos "muestran" textos de los hermanos Campos, de Pignatari, Ferreira Gullar, Dias Pino, Azeredo, etc. Por otro lado, los "documentos" insertados nos permiten comprender la **posición doctrinaria y estética** de este movimiento, impulsador —por oposición o adhesión— de toda la vanguardia brasileña, explayada en los grupos **Tendencia** (1957), **Neoconcretismo** (1959), **Praxis** (1962), **Violão de Rua** (1962), **Poema Proceso** (1967), **Tropicalismo** (1968), **Post Vanguardia y Marginalia** (1973).
9. **Murilo Mendes. 29 poemas.** (Introducción de José Guilherme Merquior. Traducción de Carlos Germán Belli). Lima, Noviembre, 1978; 87 p.p. En el prólogo el crítico brasileño señala que "Murilo Mendes es, con Cruz e Sousa (pero en prismas de experiencia cultural inaccesibles al Cisne Negro) el único caso de **espiritualidad voluptuosa** en nuestra poesía". En la selección de 29 poemas se percibe la dicción clásica, esencial y anti-discursiva de este gran poeta culto (Juiz de Fora, 1901 - Lisboa, 1975) que supo conjugar el Surrealismo y el Modernismo en una perfecta fusión de lenguaje literario y coloquial en donde un típico mundo semionírico resalta el humor lírico de sus poemas.
10. **El grabado en el Brasil I: Grabadores Populares.** (Introducción y Selección de José de Souza Rodríguez). Lima, Diciembre, 1978; 140 p.p. En la línea de los "cuadernos" este libro corresponde a la cuarta entrega. Los grabados que aquí aparecen son reproducciones de las carátulas de los "folletos de cordel", que todavía mantienen sus técnicas artesanales primitivas para expresar la vasta y compleja realidad nordestina. La dependencia temática permite a Souza Rodríguez clasificarlos en grabados religiosos, amorosos, fantásticos, épicos y cotidianos. Poder de síntesis, fuerza y sinceridad expresiva, candoridad, humor y modernidad en sus líneas podrían muy bien sintetizar las características de esta manifestación del arte popular brasileño.
11. **Francisco Alvim. Zuca Sardana. Poemas.** (Introducción y traducción de Abelardo Sánchez León). Lima, Diciembre, 1978; 74 p.p. Este poemario inaugura, dentro de la serie de "plaquettes", la presencia de los "poetas jóvenes" surgidos después de la "Generación del 45". Sánchez León caracteriza muy bien a estos dos creadores: **Francisco Alvim** (Río 1938), sutil, íntimo y conciso, con una calma que "no es sino una apariencia de la angustia y del dolor, sin expresiones aparatosas ni en base a una excesiva adjetivación". **Carlos Saldanha (Zuca Sardana)** (Río, 1933): risueño, burlón y desmitificador de la vida cotidiana y del sistema; muchos de sus poemas van acompañados de dibujos hechos por el propio autor, que complementan el discurso poético.
12. **Cassiano Ricardo. Poemas.** (Presentación y traducción de Javier Sologuren). Lima, abril 1979; 85 p.p. La vasta experiencia poética, siempre renovadora, de Ricardo, presente ya

en el segundo poemario de la serie (faceta modernista), requería de una “plaquette” complementaria. En consecuencia, aquí se recogen otros textos representativos que van de **Un día después del otro** (1947) hasta **Los sobrevivientes** (1971). En esta fase, durante la cual —lo dice Sologuren— se revelan las diversas voces y acentos de este renovado y siempre “joven” poeta, Ricardo incorpora experimentos formales (técnicas del espacialismo y del plano gráfico-visual-sonoro) a su lirismo habitual.

13. **El Grabado en el Brasil 2. Grabadores Contemporáneos.** (Introducción de Carlos Rodríguez Saavedra). Lima, Mayo, 1979; 85 p.p. Con documentado trabajo introductorio Carlos Rodríguez presenta una historia del grabado, pasando por Durero, Rembrandt, Piranesi, Goya, hasta alcanzar todo su potencial creativo. Es a principios del S. XIX que aparece el primer grabador en el Brasil: el Padre Joaquim Viegas de Menezes, hasta alcanzar, a la fecha, un singular desarrollo. Dice el prologuista: “Los tres primeros grandes grabadores modernos son Carlos Oswald, Oswald Goeldi y Livio Abramo. Son ellos los que, cada uno a su personalísimo modo, realizan una vasta obra en la que se unen el impulso de la creación original con la perfección de la técnica. Son ellos, además, los que establecen las bases del grabado actual. Este quinto “cuaderno” de la serie incluye 17 reproducciones y 41 “breves informaciones biográficas” sobre grabadores nacionales y extranjeros que han producido y siguen produciendo dentro del Brasil.

14. **Cecilia Meireles. Poemas.** (Introducción y selección de José de Souza Rodrigues. Traducción de Ricardo Silva Santisteban). Lima, Julio, 1979; 75 p.p. Dedicado a una de las poetas

más importantes del Brasil, el poemario presenta —sin seguir un orden cronológico— una muestra de la extensa producción de Meireles, incidiendo especialmente en el libro **Viagem** (Lisboa, 1939). La poesía de Cecilia, proveniente de la corriente conservadora del Modernismo, surge como consecuencia de su propia evolución simbolista, hasta hacerse completamente personal y alcanzar en los últimos libros una interiorización esplendente. Souza Rodrigues encuentra significativa la “transitoriedad de la existencia” no como un pretexto sino como una auténtica conciencia vivida en términos de visión **pensada, mental**, y no simplemente percibida, que coexiste con una “Cecilia sensorial y fruyente”, solidaria interrogadora del mundo y dueña de un lenguaje original.

15. **Antonio Carlos de Brito. Leticia Moreira de Souza. Eudoro Augusto. Poemas.** (Introducción de Eduardo Hopkins. Traducción de Leonidas Cevallos). Lima, Julio, 1979; 89 p.p. A través de un enfoque sólido y lúcido, Hopkins delinea los parámetros poéticos: “Poesía no programática, oposición al clasicismo y a la vanguardia brasileños, lenguaje antiacadémico y antiformalista, visión crítica del mundo, sondeo en la propia subjetividad”. Al caracterizar a cada uno de ellos dice: “Leticia Moreira expresa su yo, indaga en sí misma por una coherencia con el universo. Antonio Carlos de Brito cree con pasión en el cambio, practica un didactismo brechtiano. Eudoro Augusto incide en la crítica cultural y social”.

16. **Marly de Oliveira. Fernando de Mendes Vianna. Poemas.** (Introducción de Ricardo González Vigil. Traducciones de Manuel Moreno Jimeno y Ricardo González Vigil). Lima,

Julio, 1979; 89 p.p. En el esclarecido prólogo, González Vigil ubica a estos autores en la línea del “estilo nuevo moderado” “desarrollado paralelamente a la tendencia vanguardista”. Deslindando el temple poético de estos autores, asigna a Marly de Oliveira un rasgo propio: la poesía como “proyecto cognoscitivo”, como tentativa de teorizar sobre el sentido misterioso de la existencia, con múltiples referencias metafísicas y místicas. Para Méndes Vianna (1933) el rasgo definidor está en el fluir metafórico, en el dinamismo de las imágenes unificadas por vivencias motrices, que operan a modo de parajes obsesivos, de estados anímicos recurrentes”.

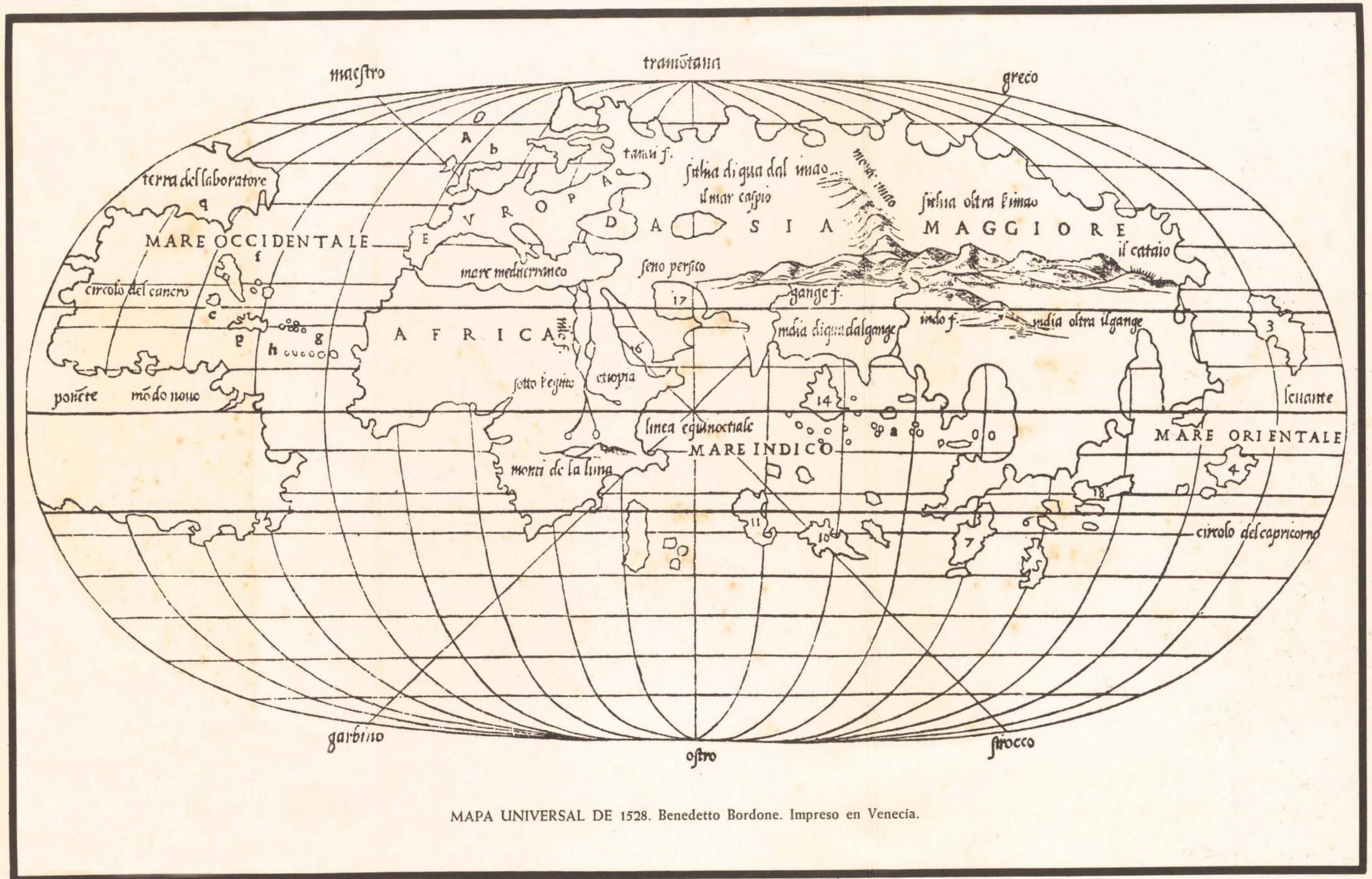
17. **Jorge de Lima. La Invención de Orfeo.** (Traducción y presentación de Antonio Cisneros). Lima, Julio, 1979; 75 p.p. Jorge de Lima (Alagoas, 1895- Río, 1953) fue un poeta de múltiples caminos: practicó el modernismo descriptivo, regional; la poesía negra (“Esa negra Fuló” es un poema muy difundido); la poesía local; finalmente hizo poesía abstracta. De esta última dirección es **Invención de Orfeo**, que constituye una de las cimas de la poesía brasileña, en su género. En el poemario se han seleccionado algunos sonetos de lo que, en realidad, es un largo poema polimétrico en diez cantos, representativo de las corrientes herméticas de la poesía moderna, por su intención oscura y secreta.

Sólo restan unos comentarios finales. Se trata de diecisiete libros, en edición no venal, que nos aproximan fraternalmente a la cultura brasileña. A estos habría que agregar, aún, como una apertura a la literatura infantil, los delicados y sugerentes versos de **Los bichos en el cielo**, del poeta y académico Odylo Costa Filho (ilustraciones

de Nazareth Costa y traducción de Abelardo Sánchez León), Lima, Abril, 1979. El escritor brasileño, que nos visitara con motivo de la presentación de su libro y que durante su permanencia en Lima fue recepcionado por sus colegas de la Academia Peruana de la Lengua, dictó una conferencia sobre Bandeira, Drummond y Joao Cabral de Melo Neto y mantuvo un fructífero diálogo con escritores y lingüistas peruanos, falleció recientemente en Río de Janeiro. Desde estas líneas le rendimos nuestro emocionado homenaje de recuerdo y admiración.

Dentro de las nuevas líneas que se van abriendo están, también, la correspondiente al campo teatral. En tal sentido se anuncia ya la publicación de **Educación a través del teatro**, de Hilton Carlos de Araujo.

El notable esfuerzo desplegado y el éxito que acompaña a esta sorprendente labor bibliográfica están directamente relacionados con el esclarecido y pujante espíritu del Señor Embajador del Brasil, Manoel Emílio Gilhon.



MAPA UNIVERSAL DE 1528. Benedetto Bordone. Impreso en Venecia.

ALFONSO RESPALDIZA  
(Mate burilado)



*Homenaje a Micaela Bastidas*

FOTOGRAFIA: J. A. B.





U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



000000259486

UNMSM-CEDOC

OFFSET SANTA ROSA